

Tempestades VICENTA LAPARRA DE LA CERDA del alma



Teatro



Editorial
Cultura

OBRA DE DOMINIO PÚBLICO

Ilustración de portada: Martín Díaz Valdés
Edición al cuidado de Editorial Cultura
Editora en jefe: Denise Phe Funchal

Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala
Una publicación de Editorial Cultura 2023
editorialcultura@mcd.gob.gt

Tempestades del alma

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO

VICENTA LAPARRA DE LA CERDA

BIBLIOTECA DIGITAL EDITORIAL CULTURA

| 03 |

GUATEMALA, NOVIEMBRE DE 1896

Personajes

ERNESTO	Primer galán
MARTA	Primera dama
CARLOS	Segundo galán
TULA	Segunda dama
GENERAL FERNANDO	Barba
ROSA	Dama joven
PEDRO	Galán
JULIO	Galán joven
JORGE	Galán joven
LUIS	Galán joven
FELIPE	Galán joven
JUAN	Galán joven
RICARDO	Caballero
ALFREDO	Caballero

La acción pasa en Guatemala

Primer acto

El teatro representa una sala tocador, lujosamente amueblada, con dos puertas laterales, y otras dos en los extremos del fondo.

Escena I

Pedro y Rosa entrando por la puerta derecha del fondo.

PEDRO ¿Lo juras Rosa?

ROSA Lo juro.

 ¡Con toda mi alma te quiero!

PEDRO ¡Entonces encanto mío,
 Preciso es que nos casemos
 Cuanto antes!

ROSA Si no es posible
 Abreviar el casamiento.

PEDRO ¿Por qué?

ROSA No me preguntes.

PEDRO ¿Tienes para mí secretos?

ROSA Secretos que no son míos
 Y que revelar no debo.

PEDRO ¡Bah! si cuando yo aseguro
 Que en esta casa hay misterios,
 Y falsedades odiosas,
 Y asuntos que no comprendo...

ROSA Te vuelves muy malicioso...

PEDRO Y... ¡muy desconfiado!

ROSA ¡Pedro!...

PEDRO Es Rosa, que soy honrado;
 Y es muy malo lo que veo.

ROSA ¿Y qué ves?

PEDRO ¡Negras visiones!
 Y al verlas ¿sabes qué pienso?

ROSA Vamos; si no me lo dices...

PEDRO Pues hija mía, yo creo,
 Que esta casa es manicomio
 Donde se hacen desaciertos.

ROSA Esta casa es respetable...

PEDRO Rosita, al verla de lejos...
 Es risueño paraíso,
 Edén que inspira respeto;
 Pero...

ROSA Concluye.

PEDRO Concluyo.
 Al ver lo que pasa dentro...
 ¿Qué?

PEDRO ¡Te juro Rosa mía
 Que esta casa es un infierno,
 En donde todos son líos,

Y falsedades y enredos.
Marta y Tula se aborrecen
Y se devoran a besos...

ROSA ¡Marta no aborrece a nadie!

PEDRO ¿Y Tula?

ROSA Te lo confieso:
Siempre me ha sido antipática
Y sus ojos me dan miedo.

PEDRO Eso es porque en sus pupilas
Bailan el diablo y los celos
Y el amor desenfrenado...

ROSA Te vuelves lenguaraz Pedro.
¡Dios míos! Si te escucharan,
Perderías el empleo.

PEDRO Yo donde quiera me gano
Honradamente el dinero,
Y si no me largo al punto,
Es Rosa, porque te quiero,
Como se ama la ventura,
Como ama la luz el ciego
Y la vida el moribundo
Y el manantial el sediento,
Y por eso Rosa mía,
Es justo que nos casemos;
Porque no quiero que veas
Bien mío, malos ejemplos.

ROSA Es que no dejaré nunca
A Marta.

PEDRO ¿Qué estás diciendo?

ROSA Que yo soy agradecida;
 Que siempre, siempre recuerdo
 Que yo era pobre bequista,
 Triste alumna de un colegio,
 Donde todas me veían
 Con insultante desprecio.
 Sólo Marta, sólo ella
 Con su corazón tan bueno
 Y tan puro como su alma,
 Y como su rostro bello;
 Sólo ese ángel de la tierra,
 Fue mi sostén, mi consuelo. (*Llorando*).
 Y ¡cuando murió mi madre!...

PEDRO ¡No llores que me conmuevo!
 (*Aparte: Voto a Bríos, soy un gallina,*
 ¡Y estoy haciendo pucheros!)

 ¡Vamos! Cálmate Rosita:
 Recuerda que yo te quiero...
 ¡Con toda, con toda mi alma!

ROSA Ya no lloro; escucha Pedro:
 Yo me vi sola en la tierra,
 Huérfana, pobre y sufriendo
 Esas horribles desgracias,
 Esos dolores sin cuento.
 Que a la joven sin fortuna
 Brinda el agudo tormento.
 Y Marta, la dulce Marta,

Me abrió sus brazos diciendo:
¡Ven, no estás sola en el mundo!
¡Ven, a mi casa te llevo!
¿Y don Fernando? Le dije,
Él hace lo que yo quiero
Porque me ama con delirio;
Me dijo ella sonriendo,
Con esa dulce sonrisa
Que alivia los sufrimientos.
Desde entonces, Pedro mío,
Como hermanas nos queremos;
Y aunque se casó bien pronto
No cambiaron sus afectos;
¿Y quieres que yo la deje
Ahora que está padeciendo?
¡Imposible!

PEDRO

¡Rosa mía!
Una vez más me convenzo
De que eres mi bien un ángel
De la tierra; y te prometo
Que yo serviré de amparo
¡A la que fue tu consuelo!

ROSA

¡Marta se acerca! ¡Dios mío!
¡Vete al escritorio Pedro!

PEDRO

Sí, que no nos vean solos.
¡Adiós encanto, hasta luego!

(Se va por la puerta izquierda del fondo).

Escena II

Rosa y Marta, que viene por la puerta derecha del fondo.

MARTA ¡Rosa!

ROSA ¡Marta!... ¿Estás llorando? *(Corre a encontrarla).*

MARTA Ya sabes que esa es mi vida,
Vida que se va apagando,
Porque han ido disipando...

ROSA ¿Qué?

MARTA ¡Mi ilusión bendecida!

ROSA ¡Cálmate!

MARTA ¡No puede ser!
Cuando el corazón estalla...
¡Ay! ¿Qué calma puede haber
Para la triste mujer
Que en mi situación se halla?

ROSA ¡Marta, Marta! ¡Yo te ruego
Que no llores sin cesar!

MARTA Apaga en mi pecho el fuego
Que me está abrasando, y luego
Mi llanto podré enjugar.

ROSA ¿Y ese fuego?...

MARTA ¡Es una hoguera
Oculta en el alma mía!
¡Ay! si apagarla pudiera,
¡Menos desgraciada fuera;
Mi congoja cesaría!

ROSA Pero dime por favor
La causa de tu amargura
Y tu perpetuo dolor.

MARTA Rosa; a veces el amor
Labra nuestra desventura.

ROSA Por Dios que no te comprendo.

MARTA ¡Ni quieras adivinar
Lo que mi alma está sufriendo!
Deja que viva muriendo
Sumergida en el pesar!
¡Ay, Rosa! ¡He sufrido tanto!
¡Carlos me hizo desgraciada,
Y sin ver mi desencanto;
Deja que se bañe en llanto
Mi alma triste y lacerada!
¡Amarga la vida mía
Y me hará perder el juicio!
¡Él, aumenta mi agonía
Porque le atrae la orgía
Y la crápula y el vicio!
¡Ay! ¡es muy triste llorar
Sin un día de reposo!
Y... ¡siempre, siempre penar!
Y ¡tener que despreciar!...

ROSA ¿A quién, a quién?

MARTA A mi esposo.

ROSA Carlos te ama...

MARTA No por cierto.
Te engaña el deseo Rosa
Está de nieve cubierto,
Ese corazón que ha muerto
Para su infeliz esposa.
¡Y tengo un alma Dios mío!
¡Alma para amar nacida!
Alma que en su desvarío...
¡Ay! ¡sólo encuentra el hastío
Que hace un caos de mi vida!

ROSA Cuando el dolor te atormente,
Bella Marta, piensa en tu hijo.

MARTA Mi dolor es más vehemente,
Si pienso que mi inocente
Será víctima de fijo.

ROSA ¿Por qué ha de ser víctima él?...
Porque no le ama su padre.
Cuando el marido es infiel,
Rosa mía, siempre es cruel
Con los hijos y la madre.
Y ¡al niño que adoro tanto!
Que es mi hechizo, mi embeleso,
Mi único bien y mi encanto,
Se baña con mi triste llanto
¡Siempre que le doy un beso!

ROSA (*Aparte*) ¡Desventurada!

MARTA Y le digo
Con amor grande y profundo:
¡Mi bien; la infancia maldigo
Que te hará cruzar conmigo
Los espinares del mundo!
¡Y maldigo a las mujeres
Que inspiran negras pasiones!
¡A esos asquerosos seres
Que trafican con placeres
Y venden sus corazones!

ROSA ¡Marta, Marta! ¿Estás celosa?

MARTA ¿Yo celos? ¡Qué locura!

ROSA Eres demasiado hermosa,
Rica, joven y virtuosa...
¿A qué viene esa amargura?

MARTA Viene, a que la sociedad
Que sólo ve la apariencia
Y nunca la realidad,
Cree que la felicidad
Embellece mi existencia.
Y el dolor he de cubrir
Con fría, aparente calma,
Y eso, aumenta mi sufrir;
Porque ¡es muy triste reír
Cuando está llorando el alma!

ROSA ¡Ay, Marta! Se me figura
Que te resientes conmigo.
¿Te molesto?

MARTA ¡Qué locura!
 ¿Y por qué noble criatura,
 Me he de resentir contigo?

ROSA ¡Porque no me sé expresar!
 Porque tu ventura anhelo,
 Y quisiera disipar
 La sombra del cruel pesar
 Que está nublando tu cielo.

MARTA Siendo así, manda al momento
 A ver si ya está el vestido.
 Cuando es voraz el tormento
 Y no cesa el sufrimiento,
 Es preciso hacerse ruido.
 En ese baile suntuoso
 Que mi padre piensa dar,
 Tan espléndido y lujoso...

ROSA ¿Qué?

MARTA Si no encuentro el reposo
 Tendrá una tregua el pesar.
 Anda. En mi pecho anhelante
 Siento renacer la calma.

ROSA Sí, sí, me voy al instante.
 (Aparte) ¡Como alteran su semblante
 Los tormentos de su alma!
 (Se va por la izquierda).

Escena III

MARTA *(Sola)* ¡Mujer desventurada!
¡Ya no digas a nadie que padeces!
¡Oh! ¿qué importa que seas desgraciada,
Que apures el dolor hasta las heces
Si te ven con brillantes coronada?
¡Que no arrase tus ojos
El triste llanto que de tu alma brota!
¡Que no perciba el mundo tus enojos!
Sea tu vida soledad ignota
Sembrada de espinares y de abrojos
No enseñes las espinas
Que sin piedad tu corazón destrozan;
Y, sin mostrar las enlutadas ruinas
De tu muerta ventura, a los que gozan,
Dales canciones dulces y argentinas.
¡Sólo él comprendería
De mi dolor, la tempestad violenta;
Pero al pensar en él, el alma mía
Se espanta, porque arrecia la tormenta
Que matándome ruge noche y día!
¡Él me cree desgraciada!...
¡Y yo! ¡Dios mío!... ¡ni nombrarle puedo!
¡Oculta su pasión desventurada!...
¡Pero yo me estremezco y me da miedo
El fuego que chispea en su mirada!
¡Qué horrible desventura!

¡Sola me deja mi desleal esposo
Cuando otro ser me adora con ternura!
¡No mancharé mi nombre, Dios poderoso!
¡Antes quiero que me ahogue la amargura!
*(Se deja caer en una silla, reclina la cabeza en una mesa
que tendrá cerca; y con el rostro cubierto solloza).*

Escena IV

Dicha y Ernesto que entra por el fondo, que se detiene en el lado opuesto del que ocupa Marta, donde dice aparte sus primeros versos, y luego se acerca a la joven muy quedo y lentamente.

ERNESTO *(Aparte: ¡Cuán profundo es el dolor*
Que destroza su alma bella!
Y... ¡cuán inmenso el amor
En que me abraso por ella!
¡Amor!... ¡amor desgraciado
Que mi ventura ha deshecho!
Y... ¡quedará sepultado
En el fondo de mi pecho!
¡Ella está sufriendo!... ¡allí
Vierte su copioso llanto!
¡Dios mío!... ¡y yo estoy aquí!
¡Y no alivio su quebranto!
¡Yo que un cielo de ilusiones
Poner a sus pies quisiera!...
¡No calmo las aflicciones
De mi amada! ¡Suerte fiera!
¡Ya no puedo más!) Señora.

MARTA *(Asustada) ¡Ah!... ¿Quién es?*

ERNESTO Su fiel amigo.
Usted sin consuelo llora;
Soy de su dolor testigo...
Y venía...

MARTA ¿A consolarme?

ERNESTO ¡Perdone mi indiscreción!

MARTA *(Turbada)* ¿Qué consuelo puede darme...
 Cuando mi negra aflicción...
 La causa... un triste recuerdo?

ERNESTO ¿Un recuerdo?

MARTA Sí, señor.
(Aparte) ¡Dios mío, la calma pierdo!

ERNESTO ¿Algún recuerdo de amor?
 Sí, del amor más sublime;
 Del amor más puro y santo
 Que Dios en el alma imprime,
 Y queda escrito con llanto.

ERNESTO ¿Será el amor de su esposo?

MARTA No, Ernesto... es el de mi madre.
(Aparte: ¡Sálvame, Dios poderoso!)
 Porque... me adora mi padre,
 Pero ella... ¡ya no existe!
 Yace en el sepulcro frío,
 Y su recuerdo es tan triste
 Que desgarrar el pecho mío.

ERNESTO ¿No hay otro pesar funesto
 Que su corazón taladre?

MARTA Ninguno, ninguno Ernesto,
 Porque soy esposa y madre;
 Esposa del hombre que amo
 Y madre de un querubín

Tan bello; que al verle exclamo:

¡Ah! ¡mi ventura es sin fin!

Sin dolores en el alma,

Sin angustias ni pesar,

Vivo disfrutando en calma

Las delicias del hogar.

ERNESTO *(Sonriendo)* Cuánto me alegro, señora,
Al ver su inmensa ventura.

MARTA Como mi esposo me adora,
Me hace feliz su ternura.

ERNESTO *(Aparte)* La infeliz está mintiendo;
Pero la vende el quebranto.

MARTA *(Aparte)* ¡Dios mío, me estoy muriendo
Voy a prorrumpir en llanto!

ERNESTO Conque ¿es grande su alegría?

MARTA ¡Ya no puede serlo más!
¡Me circunda la poesía!

ERNESTO ¿Y nunca sufre?

MARTA ¡Jamás!

ERNESTO Y... no obstante... la tristeza
Anubla sus ojos bellos,
¡Y, aumentando su belleza
El llanto titila en ellos!

MARTA *(Aparte)* ¡Dios mío! ¿qué dice este hombre?

ERNESTO ¡Usted padece, señora!...

MARTA ¡Ah! ¡le juro por mi nombre!

ERNESTO Usted sufre ¡hora, tras hora!

MARTA ¡Se engaña usted!...

ERNESTO No por cierto.
Cansada ya de sufrir,
Cree que habita en un desierto
Y sólo piensa en morir.

MARTA (*Aparte*) ¡Ah! ¡mi situación es grave!

ERNESTO Yo no ignoro sus dolores...

MARTA ¡Ernesto!

ERNESTO Todo se sabe.
Han burlado sus amores.

MARTA (*Aparte*) ¡Ah, qué vergüenza!

ERNESTO ¡Señora!
¡Deje usted correr su llanto,
Ya que su dicha devora
El acerbo desencanto!
¡Yo sé sus padecimientos!
De sus penas... ¡soy testigo!
¡Deposite sus tormentos
En el alma de un amigo!

MARTA (*Se yergue con dignidad*) ¡Pues bien!
¡el dolor profundo
Destroza mi corazón!
¡Pero no le pido al mundo
Ni amparo ni compasión!
¡Sola me basto! ¡Haré frente
Al rigor de mi destino!
¡Iré tronchando sonriente
Las zarzas de mi camino!

ERNESTO ¡Marta, Marta!...

MARTA ¡Caballero!
¡No prosiga por favor!

ERNESTO ¡Escúcheme usted!

MARTA ¡No quiero
Que se insulte mi dolor!

ERNESTO ¡Marta, no me ha comprendido!
¡Le juro a usted por mi nombre
Corregir a su marido!

MARTA ¡Por Dios! ¡No me hable de ese hombre!

ERNESTO ¿Por qué, Marta?

MARTA (*Aparte: ¡Me vendí!*)
Pero... ¡no tengo razón!
No está muerta para mí
La placentera ilusión.
Es... que soy muy exigente...
Carlos... ¡me ama con delirio!
Pero yo... soy muy imprudente.

ERNESTO (*Aparte*) ¡Es un ángel!

MARTA (*Aparte*) ¡Qué martirio!

Escena V

Dichos y Pedro, que entra por la puerta derecha del fondo.

PEDRO ¿Se puede entrar?

MARTA Adelante.

(Aparte) ¡Gracias a Dios!

PEDRO Caballero,
Don Esteban, el cajero,
Desea hablarle al instante.

ERNESTO *(Aparte: ¡Ah, qué importuno!)* Señora:
Voy donde el deber me llama.

MARTA Adiós... *(Aparte)* ¡Este hombre me ama!

ERNESTO *(Aparte)* ¡Ah! Mi corazón la adora
Y nunca lo sabrá ella!

PEDRO *(Aparte)* ¡Demonio! ¡Un drama presiento!

Ernesto se dirige a la puerta por donde entró Pedro; fija en Marta una amorosa mirada, exhala un profundo suspiro, saluda y se va.

MARTA *(Aparte)* ¡Cual se va mi pensamiento
Volando en pos de su huella!

UNA VOZ *(Adentro)* Marta, Marta.

MARTA Voy al punto.
Le dejo, con su permiso.
(Se va por la derecha).

Escena VI

PEDRO *(Solo)* Vigilarles es preciso,
Porque se empeora el asunto.
Aquí solos... ¡Malo, malo!...
¡Diantre! no me gusta el socio
Del principal, que a su esposa
Deja en completo abandono,
Por andar en picos pardos,
En orgías y en jolgorios.
Pero... allí viene mi novia;
Vamos a ver si nosotros,
Podemos ponerle diques
A este torrente impetuoso.

Escena VII

Pedro y Rosa, que entra azorada por la puerta por donde se fue Marta.

- ROSA ¡Pedro mío, te buscaba!
 ¡Gracias que te encuentro solo!
- PEDRO Pero ¿qué tienes? ¿Qué pasa?
- ROSA ¡Es que me asusto de todo!...
- PEDRO Y tienes razón, Rosita
- ROSA Ahogada por los sollozos
 Se escondió la pobre Marta
 En su cuarto.
- PEDRO Y ¿eso es todo?
- ROSA Es que la llamó su padre
 Para que diese su voto
 En no sé qué cortinaje...
- PEDRO Marta, no está para adornos.
- ROSA Por eso se entró a su cuarto
 Olvidándose de todo.
 Pedro, ¡temo que se enferme!
 ¡Tiene demacrado el rostro!
- PEDRO Pues deja que se desahogue
 Mientras hablamos nosotros.
- ROSA ¡Es que el infame marido!...
- PEDRO No tiene la culpa él solo.
 Si don Carlos la atormenta,
 También la acongoja el otro.
- ROSA ¡Pedro, Pedro! ¿De quién hablas?

PEDRO ¿De quién he de hablar? Del socio...

ROSA ¡Jesús, mil veces!

PEDRO Escucha;
 Pero no hagas alborotos.

ROSA ¡Es que Marta es muy honrada!...

PEDRO También es honrado el otro,
 Y los dos están luchando,
 Porque eso sí, son virtuosos;
 Pero la ocasión es calva
 Y no se duerme el demonio,
 Y lo que es Marta, es muy bella
 Y don Ernesto, buen mozo.

ROSA ¡Calla por Dios, que me asustas!

PEDRO Hay peligros espantosos.
 Viven bajo el mismo techo
 Y pueden platicar solos,
 Y la bella está ofendida
 Por lo que le hace el esposo...

ROSA Pero ¿por qué los maridos
 Son tan infelices?

PEDRO Nosotros,
 No nos manchamos, Rosita;
 Podemos entrar al lodo
 Y salir como una plata...

ROSA ¡Qué egoísmo!

PEDRO Sin microbios...

ROSA Y dejar a las esposas
 A discreción de tenorios,

Que al mirar el campo libre
Se atreven a hacer el oso
A la mujer ofendida,
¿No marcha, Pedro?

PEDRO (Aparte) ¡Demonio!
No tengo que contestarle.

ROSA ¿Quedan limpios los esposos
Que arrojan a sus mujeres
Hacia el abismo sin fondo
Del adulterio?

PEDRO ¡Rosita!
¡Ya no me hables de ese modo!
¡Diantre! ¡Siento calosfríos
Y crispaturas! Me pongo
Triste y cariacontecido,
Porque soy algo nervioso.
¡Diantre! Ya se me figura
Que al casarme!...

ROSA ¡Calla, tonto!
Tú no has sido calavera...

PEDRO Y siempre seré juicioso.

ROSA Pues entonces no hay peligro
De tropezar con tenorios.
Hablemos de nuestra amiga
Que encuentra tantos escollos
En su camino.

PEDRO Sí, Rosa.
Su camino es espinoso

Porque don Carlos la deja
Y la ama en silencio el otro,
Y, lo que los labios callan,
Lo pueden decir los ojos.

ROSA ¡Ay Dios mío, que pendiente!

PEDRO Ernesto, Rosa, está loco
Y la mujer, es estopa,
Y el diablo fuego; y el soplo
De Satán, prende la hoguera
Que lo puede abrasar todo.

ROSA ¡Ah! ¡tú velarás por ella!

PEDRO Sí, Rosita; y por el socio
Andaré a brazo partido
Luchando con el demonio.

ROSA ¡Marta viene, Pedro mío!...

PEDRO Pues despejemos nosotros;
Que no nos encuentre juntos
Y diga que amantes somos.

Se van, Rosa por la puerta de la derecha del fondo, Pedro por la izquierda, y Marta sale por una de las puertas laterales de la derecha.

Escena VIII

Tula y Rosa, que vienen por una de las puertas laterales de la derecha.

TULA Sí, Rosa, estás engañada;
 No es a Julio al que prefiero.

ROSA ¿Pues a quién?

TULA A un caballero
 Que me tiene fascinada,
 Porque es joven, elegante,
 De muy buena posición,
 De muy noble corazón,
 Y muy hermoso semblante.

ROSA ¿Y quién es?

TULA ¿No adivinas?

ROSA ¡Bah! No acierto a comprender...

TULA Pues eres tonta, mujer.

ROSA ¿Por qué?

TULA Porque no imaginas
 Quien es el hermoso ideal
 Que yo tonel alma quiero,
 Que es cumplido caballero,
 Amable y espiritual.

ROSA ¿Le conozco?

TULA Por supuesto.

ROSA ¿Hablo con él?

TULA Diariamente.

ROSA Entonces, ingenuamente
 Confiésame que es Ernesto.

TULA Acertaste: es la ilusión
De mi joven fantasía,
Yo pienso en él noche y día.

ROSA *(Aparte)* ¡Ah! Pedro tiene razón.

TULA Ernesto es mi esperanza,
Mi todo, mi porvenir.
Yo no podría vivir
Si no viera en lontananza
Un paraíso encantado
De sin igual hermosura;
¡Nido de inmensa ternura
Para dos almas formado!

ROSA Y él ¿te requiere de amores?

TULA No me ha dicho una palabra,
Y él mi desventura labra
Con infundados temores.
Ernesto piensa sin duda
Que voy a decirle, no.
Y no comprende que yo,
Padezco una angustia ruda;
Porque, Rosa, no te asombre,
Él ha turbado mi calma;
¡Le adoro con toda mi alma!
Y por el amor de ese hombre
Toda mi sangre daría
Con inefable placer.

ROSA ¿Y si amara a otra mujer?

TULA ¡Entonces! ¡me vengaría!

ROSA ¡Tula!

TULA ¡Digo lo que siento!
Si me viera despreciada,
Les daría a él y a su amada..

ROSA ¿Qué?

TULA ¡Tormento, por tormento!
¡Sentirían los rencores
De mi herido corazón!
¡Con saña, sin compasión
Les daría mis dolores!

ROSA ¡Ah, Tula! ¡No hables así!

TULA ¿Por qué?

ROSA ¡Porque me das miedo!

TULA Pues mira, Rosa; no puedo
Ocultar lo que hay aquí,
Yo soy franca en demasía;
Tal vez, faltando al decoro
Te confesé que le adoro,
Porque odio la hipocresía,
Pues bien, con franqueza igual
Te digo que sin su amor,
Invocaré en mi favor...

ROSA ¿A quién?

TULA Al genio del mal.

ROSA (*Aparte*) ¡Ah, que mujer tan odiosa!

TULA Pero no pierdas la calma;
Son tempestades del alma,
Es que estoy algo celosa.

Escena IX

Dichas y Julio, que entra por la izquierda del fondo.

ROSA Alguien viene.

JULIO Señoritas: *(Desde la puerta)*.
¿Se puede entrar?

ROSA Adelante.

TULA *(Aparte)* ¡Ah, que fatuo y que cargante
Es este hombre!

JULIO *(Aparte)*: ¡Qué bonitas!
Yo molestarlas no quiero.
¿Está en casa don Fernando?

TULA Sin duda está revisando
Los salones.

JULIO Pues prefiero,
Si ustedes me dan permiso,
De ilusión anhelante,
Descansar un breve instante
En el bello paraíso
Donde impera la verdura.

TULA Siéntese usted.

JULIO Gracias, gracias. *(Se sientan)*.
Olvidaré mis desgracias
Contemplando la hermosura.
Cuando vine de París
Me creía desgraciado;
Pero viéndome a su lado
Me conceptúo feliz.

ROSA *(Aparte)* ¡Qué tipo!
 TULA *(Aparte)* ¡Qué petulante!
 JULIO Y aunque su desdén me mata
 Porque es usted muy ingrata,
 Yo siempre seré constante.
 TULA ¿Y si alguno me ofendiera?
 JULIO ¡Ah, sería castigado!
 A mí, el renombre me han dado
 De espadachín de primera.
 Yo dejaría maltrecho
 En el instante a ese hombre,
 Escribiéndole su nombre
 Con mis balas en el pecho.
 TULA *(Con ironía)* ¿Conque usted es tan valiente?
 JULIO ¡Ah! Yo me bato con diez,
 Sin que ni una sola vez
 Me hagan inclinar la frente.
 ROSA *(Aparte)* ¡Dios mío, que hombre tan necio!
 TULA *(Aparte: Su charla me hace reír;*
 Pero me puede servir).
 Julio, tiene usted mi aprecio,
 Pero vamos al jardín, *(Se pone de pie)*.
 Porque hace mucho calor.
 JULIO ¡Ah, Tulita! ¡Por su amor
 Me largaría a Pekín! *(Se pone de pie)*.
 TULA ¿Vienes Rosa?
 ROSA Yo me quedo.
 JULIO Pues con permiso, Rosita.

Julio y Tula, cogidos del brazo, se van por la izquierda.

Escena X

ROSA ¡Dios mío, todo lo temo
De esa mujer sin conciencia,
Que está loca por Ernesto!
El pobre, adorando a Marta,
Pero amándola en secreto,
Jamás, jamás se ha fijado
En Tula, que lleva impreso
En su rostro el odio infame,
El negro aborrecimiento
Que injusta siente por Marta,
Que es de virtudes modelo.
¿Qué haré yo para salvarla?
Yo quisiera hablar con Pedro.

Escena XI

Dicha y Pedro, que entra por la derecha.

- PEDRO Aquí me tienes, Rosita;
Ya sabes que por ti velo.
- ROSA ¿En dónde estabas?
- PEDRO Muy cerca.
- ROSA ¿Escuchando?
- PEDRO Sí, por cierto;
Porque en esta casa, Rosa,
Debe uno ser indiscreto
Y precavido, y ¡que diablos!
Se deben coger al vuelo
Las intenciones dañadas
Y los terribles secretos.
- ROSA ¡Ah, pero espiar es muy malo!
- PEDRO No te escrupulices de eso
Porque los pies se resbalan
En casa del jabonero.
- ROSA De congoja estoy temblando
Y por Marta tengo miedo;
Porque es inocente pura
Como un infantil ensueño;
Pero pueden calumniarla
Y...
- PEDRO ¡Matar a don Ernesto!
- ROSA ¡Ah, pues debemos salvarles!

PEDRO Ya veremos, ya veremos:
 Salvarles te he prometido,
 Rosa, y hago lo que puedo.

ROSA ¡Don Carlos viene, Dios mío!

PEDRO Pues, hija, yo no te dejo,
 Porque ese hombre es un canalla.

ROSA Salgamos de aquí al momento.

Se van por la derecha.

Escena XII

Carlos, solo, que entra por la izquierda. Viendo a todos lados como el que desea no ser visto.

CARLOS ¡Voto a Bríos! Ya se largaron
Con la música a otra parte.
¡Oh, Marta! ¡Voy a explotarte!...
Pero ¿por qué te obsequearon
Los brillantes que para ella
Tenía yo contratados
Y a Paquita destinados,
Porque es tan gentil, tan bella?
¡Demonio! En treinta mil duros
Me lo vendía el joyero
Y yo, conseguí el dinero
A costa de mil apuros.
Pero mi suegro maldito,
Que ofreció quinientos más,
Se los trajo, y ¡soy capaz
De cometer un delito!

Escena XIII

Carlos en medio del escenario, y Marta que asoma por una de las puertas de la derecha del fondo, y se detiene allí al ver a su esposo.

CARLOS Les robaré.

MARTA *(Aparte)* ¡Dios eterno!

CARLOS Porque mi Paca es tan bella,
Que por complacerla a ella
Me arrojara en el infierno.

MARTA *(Aparte)* ¡Malvado!

CARLOS Los pide ansiosa
Paca, que me tiene loco,
Y a mí, me importa muy poco
El que sean de mi esposa. *(Se dirige a la izquierda
y trata de falsear una cómoda).*

Voy a buscarles; aquí

Deben estar; mi mujer

De aquí ha solido perder

Otras alhajas. *(Marta colocándose frente a la consola
donde alzó el estuche).*

MARTA ¡Ah, miserable ladrón!

¡Aquí guardo los brillantes!

¡Ven a tomarles! ¡Pero antes

Arráncame el corazón!

CARLOS ¡Ah! ¡Marta!

MARTA ¡Ser execrable!

¡No oses pronunciar mi nombre!

CARLOS ¿Por qué?

MARTA ¡Porque eres el hombre
 Más vil y más despreciable!

CARLOS ¡Calla!

MARTA El que lo mancha todo
 Y hiere sin compasión
 Y por una vil pasión
 Arroja su honra en el lodo;
 El que ya no piensa en su hijo
 Y por una meretriz
 Le puede hacer infeliz
 Y le matará de fijo;
 El hombre que encontré aquí
 El aderezo buscando,
 Como un bandido robando,
 ¡Ya no puede hablarme a mí!

CARLOS ¡Marta! ¡Agotas mi paciencia!
 ¡La ira en mi pecho arde!

MARTA ¡Pues desahógala, cobarde!
 ¡Acaba con mi existencia!

CARLOS ¡Concluyamos! ¡Ya no puedo
 Tus insultos escuchar!

MARTA (*Con ironía*) Entonces, ven a buscar
 Esos brillantes, sin miedo.
 Será un robo en despoblado
 Que te hará mucho favor.

CARLOS ¡Calla, no ultrajes mi honor!

MARTA (*Con ironía*) Y... ¿le tienes tú, menguado?

CARLOS ¡Qué insulto!
MARTA El que da el tormento
 Y mi alma de angustia llena;
 Y hasta el ambiente envenena
 Sólo, sólo con su aliento,
 No puede hablar de honradez.
CARLOS ¡Marta! ya puedes callarte
 Que soy capaz de matarte.
MARTA ¡Oh! ¡Pues hazlo de una vez!
CARLOS ¡Lo haré! ¡Porque de tu boca
 Sale un lenguaje insolente,
 Que enfurece mi alma ardiente
 Y hasta al crimen la provoca!

Carlos se desprende un puñal del cinto y se arroja sobre Marta, pero don Fernando, que entra precipitadamente por el fondo, se interpone entre Carlos y su hija.

Escena última

Carlos, que al ver a don Fernando suelta el puñal, Marta, don Fernando y Ernesto, Pedro y Rosa, que también acuden al oír el grito de Marta y las voces de su padre.

MARTA ¡Socorro!

FERNANDO *(Como queda indicado)* ¡Atrás villano
Sin honor y sin vergüenza
Que a una mujer indefensa
Osa levantar la mano!

MARTA *(Al ver a Ernesto)* ¡Ernesto! ¡Dios poderoso!
¡Todo es broma, padre mío!

ERNESTO *(Aparte)* ¡Iba a matarla el impío!

MARTA Jugábamos con mi esposo.

FERNANDO ¡Mentira!

MARTA ¡Te lo aseguro!

FERNANDO ¡No Marta!

PEDRO ¡No puede ser!

ROSA ¡Qué infame!

ERNESTO *(Aparte)* ¡Heroica mujer!

MARTA *(Aparte:)* ¡Qué sacrificio tan duro!
Jugamos como niños
Y me quiere tanto, tanto...

FERNANDO Y ¿suelen causarte espanto
Las pruebas de su cariño?

MARTA ¿Espanto?... No.

FERNANDO Y el puñal
 Que blandía contra ti
 ¿También era broma?

MARTA Sí.

FERNANDO ¡Hija, le defiendes mal!
 Estoy viendo sus miradas;
 Al suelo baja la frente,
 Así como el delincuente
 Ante las gentes honradas.

MARTA Papá: si cualquier asunto
 Turba nuestra dulce calma,
 Que se disipa al punto.

ERNESTO *(Aparte)* ¡Oh, qué ángel!

FERNANDO ¡Hija querida! *(Abrazándola)*.
 ¡Carlos es un insensato;
 Te matará su maltrato;
 Y debo salvar tu vida!
 Que te divorcies exijo.

MARTA ¡A mi esposo abandonarlo!
 ¡Ven, Carlos!... ¡Yo te perdono!
 Eres... ¡el padre de mi hijo!

ERNESTO *(Aparte)* Santa! ¡Angelical criatura!

CARLOS *(Arrodillándose a los pies de Marta)* ¡Ángel de paz
 y de amores!

¡Tus más intensos dolores
 Se tornarán en ventura!

FERNANDO ¡Ven, Carlos! ¡Ven a mis brazos!

ERNESTO *(Aparte)* ¡Tengo el corazón herido!

MARTA *(Aparte)* ¡Ay, mi deber he cumplido
Con el alma hecha pedazos!

Cae el telón.

Fin del Primer Acto.

Segundo acto

El teatro representa un hermoso jardín, alumbrado a la veneciana y decorado con estatuas de mármol y todos los objetos que puedan darle mayor esplendor. El jardín estará dividido por el centro con una verja de hierro que tenga sus puertas a derecha e izquierda, de modo que las personas que se paseen por el jardín puedan entrar y salir al primero y segundo término; en el primero habrá, a derecha e izquierda, asientos rústicos, pero elegantes y cómodos. Al levantarse el telón se escucharán los últimos acordes de la orquesta, que tocará un vals.

Escena I

Parejas de señoritas y caballeros que, cogidos del brazo, se pasean por el jardín, como queda indicado, y cuchichean, procurando producir ese ruido incoherente que se escucha en los festines. Tras de todas las parejas, entran Tula y Ernesto que, fingiendo estar muy rendidos, se sientan a descansar en uno de los asientos colocados a la izquierda.

ERNESTO El calor es sofocante.

TULA (Aparte) Este hombre me desespera;
Porque por más que le animo
Desanimado se queda.

ERNESTO ¿Quiere descansar un poco?

TULA (*Aparte*: ¡Dios mío! ¡Qué indiferencia!)
 Sí, porque estoy muy rendida;
 He bailado cinco piezas
 Sin sentarme ni un momento.

ERNESTO (*Aparte*) Qué criatura tan coqueta.

TULA Hagamos un trato, Ernesto.

ERNESTO Hagamos el que usted quiera,
 Señorita.

TULA Pues entonces,
 Confirme usted sus penas...

ERNESTO Si yo... no tengo ninguna...

TULA Yo he visto que la tristeza
 Siempre nubla su semblante,
 Y... no es natural...

ERNESTO Si viera
 Usted el fondo de mi alma...

TULA Vamos; ¿qué vería en ella?

ERNESTO Que siempre vivo contento;
 Que soy muy feliz...

TULA (*Con ironía*) ¿De veras?

ERNESTO Sí, señorita, lo juro.

TULA Pues le doy la enhorabuena
 Más cumplida.

ERNESTO Gracias, gracias.

TULA No me habla usted con franqueza,
 Ernesto, y yo soy su amiga.
 Y el pesar que se refleja

En su pálido semblante,
Le juro que me atormenta.
¿Es algún amor oculto,
Mal correspondido?

ERNESTO *(Aparte)* Ella
Cree que la amo... ¡Pobre niña!
¡Es por su mal tan ligera!

TULA Contésteme usted, Ernesto...

ERNESTO Tulita, mi alma está llena,
Con un recuerdo que adoro,
Que a veces mi frente vela.
(Aparte) Es necesario engañarla.

TULA Pero, Ernesto, ¿no desea
Usted algún lenitivo
Que endulzar su dolor pueda?

ERNESTO ¿Qué lenitivo he de hallar
Si está mi esperanza muerta?

TULA El amor lo endulza todo...

ERNESTO Tula, cuando el alma llena
El recuerdo de una historia
Que vive en el alma entera
El amor... ¡es imposible!

TULA *(Aparte)* ¿Qué dice?

ERNESTO En el alma que era
Un foco de fuego ardiente,
Sólo las cenizas quedan.

TULA *(Aparte)* ¡Ay! ¡Estoy desesperada!

ERNESTO Yo amaba a una joven bella,
¡Tan espiritual, tan bella,
Cual la delicada esencia
Que esparcen en los pensiles
El jazmín y la violeta!

TULA Pero... ¿qué se hizo esa joven?

ERNESTO Su cuerpo yace en la tierra;
Y su alma... ¡batió sus alas
Y allá en el cielo se encuentra!

TULA ¿Pero ama usted un cadáver?

ERNESTO ¡Amo el recuerdo de aquella
Mujer, que no olvido nunca;
Que llevo en mi mente impresa,
Y no cambiaré por otro
Objeto!

TULA *(Aparte)* ¡Maldita sea!

ERNESTO Pero ¿qué tiene usted, Tula?
¡Ah! Me fastidia la fiesta.
Ya podía terminarse...
(Aparte) ¡Oh!... ¡Si esa mujer viviera
Juro que la mataría!

Suenan a lo lejos las dulces armonías de la música.

Escena II

Dichos y Julio, que entra por la izquierda y se dirige a Tula.

JULIO Tula, nos llama la orquesta.
TULA *(Aparte)* ¡Sólo me faltaba este hombre
 Para estar más complacida!
 (A Julio) Si viera que estoy rendida...
JULIO Pero debe estar mi nombre
 Bien escrito en su programa,
 Y reclamo su promesa...
 Usted me ofreció esta pieza.
 (Aparte, a Tula: ¿Por qué desprecia al que la ama?)
 Vamos, Ernesto es testigo
 De lo que usted prometió.
TULA ¿Y qué he prometido yo?
JULIO Bailar este vals conmigo.
 (A Ernesto) ¿No es verdad?
ERNESTO Tiene razón.
TULA *(Aparte: ¡Mató mi dulce esperanza*
 Y será cruel mi venganza!)
 Julio, vamos al salón.

Se pone en pie, apoyándose en el brazo de Julio, los dos saludan a Ernesto y se van por la derecha.

Escena III

Ernesto *(Solo)* ¿Por qué la pobre niña, que del mundo
Puede formar un cielo de ilusión,
Se ha fijado en un hombre sin ventura,
Que ya siente sin vida el corazón?
¿Por qué, si no disipa la esperanza
Las sombras de mi oscuro porvenir
Y el dolor más horrible me atosiga,
Puedo aún mis congojas resistir?
¿Por qué pude encontrar en mi camino
A esa hermosa y espléndida mujer,
Si al amarla, sentí el remordimiento
Emponzoñando mi maldito ser?
¡Es amor criminal el que me abrasa!
¡Y por ella se aumenta mi pasión!
¡Siento rugir la tempestad del alma
Sin ver la luz de poética ilusión!
¿Podré ocultar lo que en mi pecho siento?
Podré esconder la hoguera que arde aquí,
Sin poderle decir en mi agonía:
¡Estoy muriendo!... ¡Compasión de mí!
¡Ya no puedo callar! ¡Es imposible!...
¡Estoy loco! ¡Se aumenta mi dolor!
¡Y crece!... ¡y se desborda el sentimiento!
¡Y al fin!... ¡al fin!... ¡confesaré mi amor!
*(Cae desplomado en uno de los asientos rústicos, y llora,
demostrando en la acción el mayor abatimiento).*

Escena IV

Ernesto, medio oculto por una estatua, en cuyo pedestal apoya la cabeza, y Pedro, que sale por la derecha. Los dos dicen sus primeros versos aparte.

PEDRO ¡Cansado estoy de bailar!
Respiraré el aire libre
Un momento.

ERNESTO ¡No es posible!
¡Si no la puedo olvidar! *(Pedro al otro lado de la estatua pero espiando con cautela).*

PEDRO ¡Cáspita! ¿Quién habla aquí?
Creo conocer la voz...

Ernesto ¡Ah! ¡Mi tormento es atroz!
¡No hay ventura para mí!

PEDRO ¡Diantre!... ¡Diantre!

ERNESTO ¡Marta mía!

PEDRO ¡Voto a Bríos! ¡Mienta un nombre!
¡Sin duda está loco este hombre!

ERNESTO ¡Astro de mi fantasía!

PEDRO ¡Demonio!

ERNESTO ¡Grata ilusión!
¡Eres mi sólo embeleso,
Y te adora con exceso
Mi sensible corazón!
¡Jamás te podré olvidar,
Bella luz de mi desierto!

PEDRO Pues, señor; sueña despierto,
 Y alguien le puede escuchar.
 Don Ernesto.

ERNESTO ¿Quién me llama? (*Se pone en pie*).
 Su fiel amigo,
 Que soy de su mal, testigo
 Y al ver la férvida llama
 Que abrasando hora tras hora...

ERNESTO ¿Qué?

PEDRO Su corazón ardiente,
 Doyle el consejo prudente
 De no ver a esa señora.

ERNESTO ¿De qué señora está hablando?
 ¡Dígalo usted por favor!

PEDRO De la que inspira su amor,
 De la hija de don Fernando.
 De la esposa desgraciada,
 De la mujer sin ventura,
 Que su cáliz de amargura
 Bebe siempre resignada.

ERNESTO ¿Conque descubrió el secreto
 Que yo tenía escondido?

PEDRO No es extraño; es bien sabido
 Que el amor es indiscreto.

ERNESTO ¡Ah! ¡Pues yo le haré callar
 Lo que por desgracia sabe!

PEDRO Es usted enfermo grave
Y le debo perdonar
El insulto.

ERNESTO ¡Caballero!
¡Usted me ha ofendido!

PEDRO ¡No!

ERNESTO ¡Es un miserable!

PEDRO Yo
Difícilmente me altero.
Soy hombre de mucha calma,
Acostumbrado a sufrir,
Y... estoy oyendo rugir
Las tempestades de su alma.

ERNESTO *(Aparte)* ¡Qué hombre!

PEDRO Usted tiene en su abono
El inmenso amor que oculta,
Por eso, cuando me insulta...

ERNESTO ¿Qué hace usted?

PEDRO ¡Bah! ¡Le perdono!

ERNESTO Sí... ¡Perdone mi arrebató,
Soy hombre muy desgraciado!
¡Tengo el corazón rasgado
Y me he vuelto un insensato!
¡Este amor!...

PEDRO Amor funesto
Que usted debe combatir;
Que le puede conducir
Hasta el crimen, don Ernesto.

ERNESTO Sí; porque es amor maldito
 Que Dios y el mundo reprueba.

PEDRO Amor que a los hombres lleva
 A los antros del delito.
 Amor que me causa miedo
 Y que debe usted vencer,
 Huyendo de esa mujer.

ERNESTO ¡Si no puedo! ¡Si no puedo! *(Con grande arranque, al
 arrojarse en los brazos de Pedro y apoyando en su hom-
 bro la cabeza).*
 ¡No me niegue su cariño,
 Pedro! ¡Estoy solo en el mundo
 Y es mi dolor tan profundo!

PEDRO *(Aparte)* ¡Pobre joven, es un niño!
 (Viendo hacia la derecha) ¡Alguien se acerca!...

ERNESTO ¡Ella!... ¡Ella!...

PEDRO Ocultémonos allí.

ERNESTO ¡Ay, Dios mío! ¡Desde aquí,
 La puedo ver!... ¡Es tan bella!

Al mismo tiempo que dicen los últimos versos, corren a ocultarse tras una estatua grande, levantada a la izquierda.

Escena V

Los dichos, ocultos en su escondite, y Rosa y Marta, vestidas con lujosos trajes de baile; Marta lleva puesto el aderezo que le iba a robar su esposo. Las dos, que parecen rendidas, se sientan en uno de los asientos rústicos.

- MARTA Gracias a Dios que respiro
Otro ambiente; en el salón
Se oprime mi corazón,
Donde me asfixia el suspiro.
- ROSA ¿Y por qué le has de exhalar?
- MARTA Válgame Dios, qué pregunta.
Cuando hay tanta pena junta,
Es preciso suspirar.
Y tu sabes que mi vida
Corre entre mares de llanto,
Porque el negro desencanto
Hierde mi alma dolorida.
- ERNESTO *(Aparte)* ¡Cuánto sufre, Dios eterno!
- MARTA Y escucho de angustia llena
El crujir de mi cadena;
En mi hogar, que es un infierno.
De la cadena que me ata
A un esposo sin conciencia,
Que me hierde sin clemencia,
Y toda ventura mata.
- ROSA ¡Cálmate por Dios!

MARTA Mi suerte
Me ha dado sin compasión,
Para el presente aflicción;
Para el porvenir, la muerte.

ERNESTO (*Aparte*) ¡Morir ella!... ¡Santo Dios!

MARTA Mi dolor es tan profundo,
Que anhelo dejar el mundo.

ERNESTO (*Aparte*) Pues... ¡moriremos los dos!

PEDRO (*Aparte*) ¡Diantre! Cómo se complica
Este asunto.

MARTA Mi marido
Está ya tan corrompido,
Que todo lo sacrifica
En aras de su placer,
Y... ¡hasta me quiso matar
Para poderle llevar
Mis joyas a esa mujer!

ROSA Pero tú le perdonaste...

MARTA Ernesto, estaba presente...
(*Aparte*) ¡Calla corazón doliente...
No te vendas!

ROSA Le salvaste
Del grillete y la cadena.

MARTA Yo, con mi deber cumplí,
Y... nadie me salva a mí
De esta interminable pena!

ROSA Ah, se afana don Fernando
Por volverte la alegría.

MARTA ¡Yo que estoy en la agonía
Tendré que morir bailando!
Circundada de amargura
Y de perpetuos dolores,
Tengo que regar con flores
El panteón de mi ventura.

ERNESTO *(Aparte)* ¡Ay!

MARTA ¡Y tengo que reír
Placentera en los salones
Cuando inmensas aflicciones
Muy pronto me harán morir!
¡Ah! ¡no sabe el mal esposo
Que a su mujer abandone
La pendiente en que la pone!

ROSA *(Aparte)* ¡Cálmala, Dios poderoso!
Deja el corazón vacío
De la mujer que luchando,
¡Va rodando! ¡va rodando!
¡A la perdición!

ROSA ¡Dios mío!

MARTA Porque Rosa, el corazón
Que se ahoga en el pesar,
A veces... suele desear...
Alguna compensación. *(Ernesto saliendo
del escondite).*

ERNESTO *(Aparte)* ¡Ah! ¡Pues yo se la daré!

PEDRO *(Siquiéndole)* ¡Diantre! ¿qué va a hacer
este hombre?

¡Él quiere tiznar su nombre;
Pero yo lo impediré! *(Los dos se dirigen presurosos
al sitio que ocupan las señoras, y Pedro dice a Marta):*

PEDRO Señora ¿me hace favor
De bailar un vals conmigo,
Que soy su más fiel amigo?

ERNESTO *(Aparte)* ¡Se burla de mí el traidor!

MARTA *(Viendo su programa)* Perdone Pedro; esta pieza
La tengo comprometida
Con Ernesto.

PEDRO *(Aparte)* ¡Por mi vida!

ERNESTO ¡Mi felicidad empieza! *(Ofrece el brazo a Marta).*
La orquesta está preludiando
El vals; vamos al salón.

ROSA *(Aparte, a Pedro)* ¡Pedro, Pedro! ¡qué aflicción!

PEDRO *(Aparte, a Rosa)* ¡Van a perderse bailando!

*Se van por la derecha, y cuatro caballeros, Jorge, Luis, Felipe y Juan,
entran por el fondo.*

Escena VI

JORGE Aquí se olvidan las penas
LUIS ¡Ah! ¡qué baile tan espléndido!
FELIPE Y qué vinos, y qué helados
JUAN Qué risas, qué galanteos
JORGE Y qué señoras tan bellas.
 No hablo de los caballeros;
 Porque ya saben ustedes,
 Que yo para el sexo feo
 Soy un poco refractario
LUIS Pero ¿en qué consiste eso?
JORGE ¡Toma! Porque me sentencian...
FELIPE ¿A qué?
JORGE A quedarme soltero.
 Y que vivo de mis rentas
 Y no me falta el talento;
 Soy simpático, buen mozo
 Y no he nacido contrahecho;
 Pero si enamoro alguna
 Muchacha, llega un tercero,
 Y ella me da calabazas
 Tan enormes, como un templo.
JUAN ¡Diantre! pues eres dichoso.
JORGE ¡Ay! ¡aquí, sin ir muy lejos,
 Chicos, fui calabaceado!
 Marta fue mi amor primero
 Pero se interpuso Carlos
 Que es calavera y perverso,

Y canto la palinodia
 Por él, que anda en devaneos
 Con la Paca... ¡aquella Paca!

JUAN Si hombre, ya te comprendo
 Con la que en mejores días
 Nos quiso a todos a un tiempo.

JORGE Cabal.

FELIPE ¿Y Marta lo sabe?

JORGE Ya lo creo, ya lo creo;
 Pero dicen malas lenguas...

LUIS ¿Qué?

JORGE Que la consuela Ernesto,
 El socio capitalista
 Que, con su propio dinero
 Costea todos los gastos
 De Martita, y los dispendios
 De Carlos que es un menguado,
 Un miserable, un fullero.

JUAN ¡Mentira!

FELIPE ¡Odiosa calumnia!

JORGE ¡Bah! no riñamos por eso.
 Yo repito lo que dicen
 Sin saber si es falso o cierto. *(Suena la música).*
 Pero... ¡la orquesta nos llama!
 A los salones tornemos.

LUIS ¡Bien dicho! ¿qué nos importan
 De Carlos los devaneos?

Los caballeros se van por el fondo, y Tula y Julio salen por la derecha.

Escena VII

Tula y Julio, que van a sentarse en uno de los asientos rústicos del mismo lado.

JULIO Tulita.

TULA Si no le creo;
Yo, no me dejo engañar:
Usted, no me puede amar
Julio, como yo deseo.

JULIO ¿Qué desea usted?

TULA Un hombre
Que me sepa comprender,
Y que pueda defender
La limpieza de mi nombre.
Que me adore con pasión;
Y que si alguien me hace mal
Le entierre agudo puñal
En medio del corazón.

JULIO *(Aparte)* ¡Qué mujer! ¡Es una fiera!
¡Ah, Tula! yo la amo tanto
Que llenaría de espanto
El mundo, si usted quisiera.
(Aparte: La engañaré.) ¡Por su amor
Haré cualquier sacrificio.
¡Por usted amaré el vicio!
¡Por usted, seré traidor!

TULA ¿De veras?

JULIO Se lo aseguro.
 ¡Ah! ¡Mi amor es tan profundo,
 Que romperé con el mundo
 Si usted quiere, se lo juro!

TULA Talvez nos entenderemos...

JULIO ¿No le inspiro a usted confianza?
 ¡Deme usted una esperanza!

TULA Ya veremos, ya veremos.
 Pero, Julio, gente viene;
 Regresemos al salón.

JULIO ¡Es inmensa mi pasión,
 Tula!

TULA (*Aparte*) Este hombre me conviene.
 (*Se van por la derecha*).

Escena VIII

Carlos y don Fernando, que salen por la izquierda.

FERNANDO Carlos, Carlos, tu manejo
No se puede soportar.
¿Por qué no has querido estar
En el baile?

CARLOS (*Aparte: Infame viejo*).
Porque yo tengo que hacer
En otra parte, señor.

FERNANDO Porque te atrae el amor
De esa maldita mujer.
Por eso, a tu buena esposa
La dejas abandonada,
Sin ver que la desgraciada
Es tan pura, tan virtuosa.
Sin ver que la sociedad,
Que tiene juicios tan varios,
Está haciendo comentarios
Y reprueba tu maldad.
Hombre infame y sin conciencia,
Sin amor ni sentimiento:
Di ¿qué fue del juramento
Que hiciste en mi presencia?

CARLOS Señor, vamos al salón
Y no siga usted hablando,

Que ya me está fastidiando
Con ese eterno sermón.

FERNANDO ¡Insolente! *(Carlos volviéndole la espalda y andando hacia el fondo).*

CARLOS ¡No oigo nada! *(Se va).*

FERNANDO ¡Infame! ¡Infame bandido!
¡Ah! ¡Y ese hombre es el marido
De mi hija infortunada!

(Cae medio desvanecido en uno de los asientos rústicos a tiempo que Pedro viene por la derecha y acude en su auxilio).

Escena IX

Pedro y don Fernando.

PEDRO ¿Qué le sucede, señor?

(Aparte) ¡Cáspita, si está temblando!

FERNANDO ¡Ese hombre me está matando!

¡Ah, me sofoca el furor!

Con Carlos todo es en vano

¿Qué le importa la prudencia

De Marta, si su existencia

La arrastra en cieno el villano? *(Se pone en pie).*

¿Sabes qué hizo ese perdido

Después que le perdonó

Su esposa?

PEDRO ¿Qué?

FERNANDO ¡Le robó sus perlas!

PEDRO ¡Ah, qué bandido!

FERNANDO Al dormitorio de Marta

Por casualidad entré

Esta noche, y le encontré

Robando.

PEDRO *(Aparte)* ¡Un rayo le parta!

FERNANDO Al punto le vi salir

Del cuarto, yo le llamé;

Pero a la calle se fue

Y ahora, acaba de venir.

Las perlas deben estar

En poder de una perdida;
Y... ¡la hija de mi vida!
¡Ay! ¡no cesa de llorar!

PEDRO ¡Qué infamia!

FERNANDO Cuando volvió
De obsequiar a esa mujer,
Yo le quise reprender
Y la espalda me volvió
Con insultante desprecio.

PEDRO ¡Qué miserable!

FERNANDO ¡Y no sabe
Que su situación es grave,
Porque es estúpido y necio!

PEDRO Y ¿qué piensa hacer?

FERNANDO ¡Te juro
Que le sabré castigar!
¡De aquí le voy a arrojar
Mañana mismo!

PEDRO (*Aparte*) ¡Ay, qué apuro!
¡Oh! Cuando él se largue, Ernesto
Encontrará el campo libre.

FERNANDO Lo que sufro es... ¡horrible!
Carlos es un hombre funesto,
Marta sin consuelo llora,
Y él, debe salir de aquí
Mañana mismo, sí, sí.

PEDRO Pero ¿qué hará la señora?

FERNANDO ¡Hija de mi corazón!
¿Y qué ha de hacer la infeliz
Sino doblar la cerviz
Ante su negra aflicción?
Carlos, en su desvarío,
Sus bienes maneja mal:
Al concluir su capital
Querrá seguir con el mío,
Y talvez a Marta exija
Para sostener sus vicios,
Otros nuevos sacrificios
Y, debo salvar a mi hija.

PEDRO Don Fernando, reflexione
Que es don Carlos su marido.

FERNANDO No me hables de ese bandido,
Que no hay nada que le abone.
Mas, oigo que gente viene;
Pedro, vamos a mi cuarto.

PEDRO (*Aparte*) Del anciano no me aparto;
Eso es lo que me conviene.

Los dichos se van por la izquierda.

Escena X

Tula, sola, que profundamente agitada sale por la izquierda.

TULA ¡Tengo un áspid en el pecho
 Haciéndome mucho mal!
 ¡Ese hombre!... ¡Mi bello ideal!
 Que adora a Marta sospecho.
 ¡Tengo celos!... ¡Qué vergüenza!
 ¿Celos, siendo tan hermosa?
 ¡Pues bien!... ¡Ya que estoy celosa,
 Sentirán la pena intensa
 Que mi alma doliente agita!
 Hoy que mi vida se agota,
 Sabré darles una gota
 De mi amargura infinita!
 ¡Pero ellos vienen aquí!
 ¡Ah! ¡Yo les quiero escuchar!
 ¿Dónde me podré ocultar
 Para no ser vista?... ¡Aquí!

*(Entra precipitadamente por la puerta derecha de la verja
y se esconde; pero procurando quedar cerca del sitio que
ocupan los recién llegados).*

Escena XI

Ernesto y Marta en primer término, y Tula en el segundo, muy pegada a la reja que les separa.

- ERNESTO ¡Señora! ¡Por compasión!
 ¡Perdone mi atrevimiento!
 ¡Es muy grande mi tormento!
 ¡Es inmensa mi pasión!
- MARTA ¡Oh! ¿Que le perdona quiere
 Cuando me falta el respeto?
- ERNESTO ¡Marta!... ¡La amaba en secreto!
- MARTA Pero mi amor propio hiere.
 (Aparte: ¡Dios eterno, qué ansiedad!)
 Al declararme su amor
 ¡Ultraja mi pundonor,
 E insulta mi dignidad!
- ERNESTO ¡Marta! ¡No soy tan culpable!
- MARTA *(Aparte)* ¡Qué martirio! ¡Qué martirio!
- ERNESTO ¡La amo! ¡La amo con delirio!
 Y siendo usted adorable...
- MARTA ¡Basta!
- ERNESTO ¡Sé lo que padece!
 La he visto bañada en llanto
 ¡Sumergida en el quebranto!
- MARTA *(Aparte)* ¡Su mirada me estremece!
- ERNESTO ¡Sé que es grande su dolor!
 ¡Y su perpetua amargura!

¡Comprendo su desventura
 Y es infinito mi amor!
 MARTA Me habla de un amor que abisma;
 Y le juro por mi fe,
 Que yo nunca olvidaré
 Lo que me debo a mi misma.
 ERNESTO ¡Marta!... ¡cuando yo la veo
 Devorar negros pesares
 Y sufrir, llorando a mares,
 ¡Ah!... ¡no sé lo que deseo!
 MARTA ¿Desea que se redoble
 Al oírle, mi tormento?
 ¿Que el atroz remordimiento
 Me consuma? ¡Eso es innoble!
 ERNESTO ¡Marta! ¡no me culpe a mí!
 ¡Culpe a mi negro destino
 Que la puso en mi camino,
 Y al amor que siento, aquí!
 MARTA ¡Ese amor es un delito!
 ERNESTO ¡Este amor es tan profundo,
 Que puede abrasar el mundo
 Porque es incendio infinito!
 MARTA (*Aparte*) ¡Dios eterno, cuanto me ama!
 ERNESTO ¡No podía la suerte fiera
 Apagar la ardiente hoguera
 Que mi corazón inflama!
 Y la llama siempre activa
 Que arde en mi alma hora tras hora,

¡Ah! ¡yo le juro señora
Que arderá mientras yo viva!

MARTA ¿Dice usted que mis dolores
Le hicieron fijarse en mí?

ERNESTO ¡Yo la amé cuando la vi
Padecer!

MARTA Pues los rigores
No aumente de mis enojos;
No me haga inclinar la frente
Quiero sufrir inocente
Y alzar al cielo mis ojos.
Un abismo muy profundo
Se interpone entre los dos.

ERNESTO ¡Voy a morir Marta!

MARTA ¡Adiós!
Que no sepa nunca el mundo
Que se ha turbado la calma
De dos nobles corazones;
Porque Ernesto, las pasiones
Son tempestades del alma.

ERNESTO ¡Voy a morir de dolor!

MARTA ¡Muramos si es nuestra suerte!
¡Que venga pronto la muerte
Pero nunca el deshonor!

ERNESTO ¡Adiós!... ¡adiós!... ¡La perdí
Para siempre!

MARTA Caballero.
(Aparte) ¡Dios poderoso!... ¡yo muero!
¡Tened compasión de mí!

Ernesto se dirige hacia la derecha, se detiene en una de sus puertas, envuelve a Marta en una mirada profunda, hace un movimiento que exprese su desesperación y se va. Marta cae medio desvanecida en uno de los asientos, se cubre el rostro con las manos y solloza. En ese instante Tula sale de su escondite, fija en Marta una mirada de odio, dice sus versos, de pie junto a la verja, y se va por la puerta derecha del pondo precipitadamente.

TULA ¡Todo, todo lo escuché
Y la rabia me sofoca!
¡Infames!... ¡me vuelven loca!...
Pero...!yo me vengaré!
¡Ah! ¡Mataron mi esperanza!
Pero en medio del pesar,
Infames, ¡voy a gozar
El placer de la venganza!
(Se va por la derecha del fondo).

Escena XII

MARTA *(Sola)* ¡Ya no le veré más! Y conmovida
Creo escuchar su voz apasionada.
Y ¡veo aun de amor estremecida,
El fuego que chispea en su mirada!
¿Por qué suelen haber malos esposos
Que nos ponen en rápida pendiente,
Donde surgen peligros espantosos...
Que manchar pueden nuestra limpia frente?
Adoré a Carlos con amor profundo,
Y diome él... ¡amargo desencanto!
Sentí que sola atravesaba el mundo,
Y... ¡Ernesto vio mi doloroso llanto!
¡Y crecen! ¡se agigantan mis dolores!
Y escuchando su acento de ternura,
¡Insensata de mí! ¡sueño en amores!...
¡Y al punto me despierta la amargura!
¡Ay! ¡sálvame del crimen, Dios eterno,
Ya que mi suerte inexorable quiso,
Que estando sumergida en el infierno;
Vea brillar la luz del paraíso!
¡Ah!... perdona Dios mío mis agravios,
¡Siempre te adoro y tu justicia temo!
¡No permitas que broten de mis labios
Las horribles palabras del blasfemo!
Pero, debo volver a los salones,
¡Quiero ante el mundo levantar la frente!

¡No me arredran mis crueles aflicciones

Y... cuando expire, moriré inocente!

(Se dirige a la puerta derecha del fondo; y Carlos que, precipitadamente sale por la misma puerta, la detiene, la agarra fuertemente de un brazo y la sacude con brutal violencia).

Escena XIII

CARLOS *(Como queda indicado)* ¿A dónde va la perdida
Que su deber olvidando
Y a su esposo deshonrando
Hace un caos de su vida?

MARTA ¿Qué dices?

CARLOS ¡Que lo sé todo
Adúltera despreciable!

MARTA ¡Ah malvado!

CARLOS ¡Miserable!
Sé que arrastras en el lodo
El nombre de tu marido;
Que a tu amante abres los brazos,
Y... ¡te arrancaré a pedazos
Ese corazón podrido!

MARTA ¡Infame calumniador!
¡Sella tu boca indecente!
Yo... ¡llevo intacta en mi frente
La corona del honor!

CARLOS ¿Honor la mujer impura
Que hace alarde de virtud?

MARTA ¡Dios mío! ¡qué ingratitud!

CARLOS ¿Honor la esposa perjura
Y la madre sin conciencia?

MARTA *(Aparte)* ¡Ay Dios mío, qué crueldad!

CARLOS ¿Que engaña a la sociedad
Aparentando inocencia?...
¡Qué sarcasmo!

MARTA ¡Qué vergüenza!
 ¿Y puedo aún respirar?
 ¿Cómo puedo soportar
 Que me infieran tal ofensa
 Sin morir?

CARLOS ¡La hipocresía,
 Señora, es muy detestable!

MARTA ¡Basta, basta miserable!
 Si has herido el alma mía
 Con tu conducta asquerosa;
 Si has destrozado mi pecho,
 ¡Carlos! ¡no tienes derecho
 Para infamar a tu esposa!
 No soy como esas mujeres
 De semblante peregrino
 Que encuentras en tu camino
 Y a quienes compras placeres.

CARLOS Esas mujeres se venden
 Talvez por necesidad;
 No tienen la falsedad
 De las que a su esposo ofenden,
 De la madre sin conciencia...

MARTA ¡Hijo! ¡Hijo de mi vida!

CARLOS De la esposa corrompida
 Que escarnece la inocencia.

MARTA ¡Carlos, Carlos!

CARLOS Tu semblante
 Besa tu hijo; y está impreso
 En él, el fango del beso
 Asqueroso de tu amante.

MARTA ¡Ah, qué ultraje!

CARLOS Engañar quieres
 Con aparentes virtudes;
 Pero, Marta, ¡no lo dudes!
 ¡Eres peor que esas mujeres!

MARTA ¡No soy virtuosa por ti,
 Porque no mereces nada!

CARLOS ¡Infame!

MARTA ¡Yo, soy honrada
 Por Dios, por mi hijo y por mí!
 Porque Dios es mi consuelo
 Y porque mi hijo es mi encanto:
 ¡Por mí, que bañada en llanto
 Puedo aún mirar al cielo!

CARLOS *(Con ironía)* ¿De veras?

MARTA ¡Sí, miserable!
 ¡Por ti ¡me hubiera perdido!

CARLOS ¡Marta! ¡Marta!

MARTA ¡Sí, bandido!
 ¡Por ti, fuera despreciable!
 Con tu infamia y tu cinismo
 Me pones en la pendiente
 ¡Donde se mancha la frente!
 ¡Donde se rueda al abismo!

CARLOS ¡Pues como tú ya caíste! *(se desprende un puñal
 que lleva bajo los faldones del frac)*
 ¡Infame!, ¡vas a morir!

MARTA ¡Así acabará el sufrir
 Que a tu pobre esposa diste!

Escena XIV

Dichos y Ernesto y Pedro, que entran por la puerta de la derecha. Carlos, blandiendo el puñal, se arroja sobre Marta para herirla y Ernesto y Pedro corren a impedir el crimen, colocándose Ernesto a la derecha de Carlos y Pedro a la izquierda de Marta.

CARLOS ¡Muere pues! (*Ernesto agarrándole el puño de la mano armada*).

ERNESTO ¡Mal caballero!

MARTA ¡Ah, Dios mío!

CARLOS ¡Es el villano!

PEDRO (*Aparte*) ¡Dios nos tenga de su mano!

ERNESTO ¡Menguado, suelta el acero!

MARTA ¡Ah! ¡Se me extravía la mente!

CARLOS ¡Voy a matarte, traidor! (*Le da una bofetada*).

ERNESTO ¡En el campo del honor
Lucharemos frente a frente!
¡Allí te haré comprender
De tu esposa la inocencia!

CARLOS ¡Yo probaré la impudencia
De esa malvada mujer!

MARTA ¡Mátame, Carlos!

ERNESTO ¡Bergante!
¡Silencio, o te hago callar!

CARLOS ¡De esa, que anhela encontrar
En cada amigo un amante!

PEDRO ¡Qué insulto!

ERNESTO ¡Maldición!

MARTA ¿Yo delincuente?... ¡Jamás!
¡Dios mío!... ¡No puedo más!
¡Se me enfría el corazón! *(Marta se desmaya y Pedro la recibe en sus brazos).*

ERNESTO ¡Miserable! ¡Has ultrajado
A la mujer más virtuosa!

CARLOS ¡Castigo a la infiel esposa!

ERNESTO ¡Voy a matarte, menguado!
¡Salgamos pronto de aquí!

CARLOS ¡Vamos! ¡Vamos al momento!

ERNESTO ¡Me vuelve loco el tormento!
¡Ya no respondo de mí!
(Dice los últimos versos dirigiéndose al fondo y Carlos le sigue, demostrando en la acción la ira que le ciega).

Cae el telón

Fin del Segundo Acto.

Tercer acto

El teatro representa una sala lujosa, con una puerta al fondo, dos a la derecha y una a la izquierda, y dos ventanas que darán al jardín.

Escena I

Los cuatro caballeros del segundo acto.

JORGE Estoy temblando de frío
 Y deseo descansar,
 Y tengo que apadrinar
 Ese extraño desafío.

LUIS ¿Extraño dices?

JORGE Sí, a fe,
 Porque se van a batir;
 Alguno puede morir
 Y no comprendo por qué.
 Cuando el baile concluyó,
 Cuando el día despuntaba,
 A mi casa me largaba;
 Pero Carlos lo impidió.

FELIPE Otro tanto hizo conmigo
Ernesto.

JUAN A mí me detuvo
El tal Carlos.

JORGE ¿Pero qué hubo?

LUIS ¡Bah! que riñó con su amigo.

FELIPE ¿Con el socio?

JUAN Sí, por cierto.

JORGE ¡Cáspita! ¡La cosa es grave!

LUIS ¿Será valiente?

FELIPE Quién sabe.

JUAN Sin duda será hombre muerto.
Carlos es muy calavera,
Y... famoso espadachín.

JORGE Tendremos un San Quintín.

LUIS ¡Diantre! y será de primera.

FELIPE ¿Sabes tú las condiciones?

LUIS Que se baten.

FELIPE *(Aparte)* ¡Ah, soquete!

JUAN ¿A pistola?

LUIS No; a florete.
Se batirán como leones
Hasta que ruede el vencido
Por tierra.

JORGE ¡Qué atrocidad!

LUIS Quieren que la sociedad
No alcance a escuchar el ruido
Del combate.

FELIPE Qué misterio.

LUIS Y se batirán aquí...

JUAN ¿En su propia casa?

LUIS Sí.

JORGE ¡Demonio! El asunto es serio.

FELIPE ¡Cáspita! La acción es mala.

LUIS Es que se baten por celos,
Y además, como los duelos
Se impiden en Guatemala...

JUAN Es cierto.

FELIPE En eso hace bien
La autoridad.

JORGE ¡Ah, cobarde!

FELIPE Señores, nunca hago alarde
De valor; y yo también
Esos lances prohibiría.

JUAN ¿Por qué?

FELIPE Porque es inmoral,
La de que un ser racional
Se prepara a sangre fría,
A cometer un delito
En el campo del honor;
Campo que me causa horror;
Y que es mil veces maldito.

JORGE Déjate de reflexiones...

LUIS Sí; tu argumento es en vano,
Mal predicador.

JUAN Al grano
¿Cuáles son las condiciones
Del lance?

LUIS Carlos y Ernesto
Lucharán con mano fuerte...

JUAN ¿A primera sangre?

LUIS A muerte.

FELIPE (*Aparte*) ¡Diantre! ¡Y yo metido en esto!

LUIS Sí; batallarán los dos
Brazo a brazo y pecho a pecho,
Porque están en su derecho
Si se matan.

FELIPE (*Aparte*) ¡Santo Dios!
¡Me tastacean los dientes!

JORGE ¡Bah! Pues el acta firmemos,
Y tranquilos esperemos...

FELIPE ¿A quién?

JORGE A los contendientes.

FELIPE (*Aparte*) ¡Maldita sea su estampa!

LUIS La sangre debe correr,
Y la tendremos que ver
Sin meter ruido.

FELIPE (*Aparte*: ¡Ya escampa!)
¡Yo los voy a denunciar
Porque el asunto es muy grave!

JUAN ¡Alto! Que si esto se sabe
Tendríamos que marchar...

FELIPE ¿A dónde, a dónde?

LUIS A chirona.
FELIPE ¡Ah, qué ganga!
JORGE Punto en boca,
 Y a firmar, que ahora te toca.
FELIPE ¡Ay!... ¡Si me tiemblan las manos!
LUIS ¡Firma pronto!
FELIPE ¡Si no puedo!
JUAN ¡Qué repugnante es el miedo!
FELIPE ¡Ah! ¡Me han metido en un lío!
JORGE ¡La firma pronto!
FELIPE ¡Ay de mí!
 ¿Cómo salgo yo de aquí?
 ¡Voy a morirme, Dios mío!

Escena II

Los dichos y Ernesto, trayendo dos floretes en las manos, y en seguida Carlos. Los dos estarán vestidos de rigurosa etiqueta y entrarán por la puerta del fondo.

ERNESTO Caballeros: si os parece
Nos iremos al jardín.

JUAN *(Aparte)* ¡Cómo terminó el festín!

FELIPE *(Aparte)* ¡Toda mi alma se estremece!

CARLOS *(Entrando)* Ya estoy listo.

ERNESTO Vamos pues.

CARLOS ¡No se acobarde el villano!

ERNESTO ¡Tengo muy firme la mano!

CARLOS ¡Acabemos de una vez!

Se van todos por la izquierda, y acto continuo, Rosa y Pedro salen por la derecha.

Escena III

Pedro y Rosa, sumamente asustada.

ROSA ¡Pedro, Pedro! ¿Adónde irán?

PEDRO Deben ir a darse al diablo,
A matarse a cuchilladas...

ROSA ¡Qué congoja!

PEDRO O a balazos.

ROSA ¡Es horrible lo que pasa!

PEDRO Ya lo había yo pensado.

ROSA ¡Pero Marta es inocente!...

PEDRO Sí; la calumnia don Carlos.
Tu protectora es un ángel,
Pero... ¡No puedo probarlo!

ROSA ¡A qué desgracia tan grande!

PEDRO Yo sé que vive luchando
Con su pasión...

ROSA ¡Calla, calla!

PEDRO Y también sé que ha triunfado,
Que su virtud es sublime,
Que se hace el alma pedazos,
Que al declarársele Ernesto...

ROSA ¡No me hables de ese insensato
Que es el único culpable!

PEDRO ¡Dí más bien, un desgraciado.

ROSA ¿Le defiendes?

PEDRO Le defiendo;
 Aquí el culpable es don Carlos.

ROSA Don Ernesto habló de amores...

PEDRO ¡Bah! lo hizo en un arrebato,
 ¿Quién está libre en el mundo,
 Rosa, de dar un mal paso?
 Eso, yo me lo temía;
 Porque los enamorados
 No saben guardar silencio,
 Y, menos en ciertos casos.
 Cuando una mujer se adora,
 Y se ve bañada en llanto,
 Y se sabe que recibe
 Insultos y malos tratos,
 Y la ocasión se presenta
 En un baile... ¡Malo, malo!

ROSA Pero dime ¿qué hizo Marta
 Cuando él le hablaba?

PEDRO Humillarlos.
 Y remontarse hasta el cielo
 Por defender su recato.

ROSA ¡Y la pobre está muriendo!

PEDRO Y morirá don Fernando,
 Y todos nos moriremos
 Por la infamia de don Carlos.

ROSA Pero dí, ¿dónde es el duelo?

PEDRO ¡Ah curiosa! En aquel lado
 Del jardín, que es muy extenso;
 Y siempre está solitario. (*Voces por el fondo*):

JULIO Sí, Tula.
 He sido un vil, un villano.

ROSA Alguien viene, Pedro mío.

PEDRO Pues nosotros despejemos.

ROSA Me voy a cuidar a Marta.

PEDRO Yo al jardín. Adiós encanto.

Se van, Rosa por la derecha y Pedro por la izquierda.

Escena IV

Julio todavía vestido de baile; pero con el sobretodo en el brazo y el clac en la mano, y Tula, en desabillé y el cabello en desorden, salen por el fondo.

JULIO Sí, Tula. ¡Soy un bandido,
Un vil, un calumniador,
Y recuerdo con honor
Que por usted he mentido!
Dije a Carlos: te es infiel
Tu esposa...

TULA ¡Y no le mintió!

JULIO ¡Ah Tula! ¡usted me engañó
Y yo le he mentido a él!

TULA No le mandé que a mi hermano
El adulterio acusara,
Sino que usted castigara
Al seductor con su mano,
Como si fuera un ladrón.

JULIO ¡Oh! Pues si no entiendo mal
¡Quería usted que un puñal
Hundiese en el corazón
De Ernesto! ¡qué desatino!
Señora, decirle quiero,
Que yo, nací caballero
Y nunca seré asesino.

TULA De valor hacía alarde...

JULIO Si alguien me busca, me bato;
Y al que me ofende le mato
Porque nunca fui cobarde,
(Con ironía) Pero, ¿convertirme en fiera
Y bañarme en sangre roja;
Sólo porque se le antoja
A una joven hechicera,
Que yo me torne un matón?
¡Diantre! ¡no lo haré jamás!

TULA *(Aparte: ¡Es imbécil por demás!)*
¡Han arrojado el baldón
En nuestro nombre!

JULIO Y al punto
Puse en alarma al marido
Que es el único ofendido
Y es delicado el asunto.
Hoy, tengo lodo en mis labios.

TULA ¡Confiese su cobardía!

JULIO ¡Ay Tula! Yo no podía
Andar deshaciendo agravios.
¡Demasiado infame he sido!
¡Me acosa el remordimiento!

TULA *(Aparte)* ¡Es un mentecato!

JULIO Y siento
A Carlos haber mentido;
Porque Marta... ¡es inocente!

TULA ¿Inocente esa mujer,
Cuando ha podido encender
Una pasión tan ardiente?

JULIO No puede ser responsable
De lo que sienten por ella.

TULA (*Aparte*) ¿Qué dice este hombre?

JULIO ¡Es tan bella!

TULA (*Con rabioso sarcasmo*) ¡Y es además tan amable
Con los que le hablan de amores!
Marta... ¡Todo lo poetiza!
¡Siempre tiene una sonrisa
Para sus galanteadores!
Por eso escuchó extasiada,
Cual si oyese una armonía,
Lo que Ernesto le decía;
Porque... ¡es joven tan honrada!...
¡Y tan pura!

JULIO Usted la aborrece...

TULA (*Aparte: No hay duda; este hombre es un necio*).
¡No! ¡Mi profundo desprecio
Es lo que Marta merece!

JULIO ¡Escuche, Tula!...

TULA ¡El honor
Es para mí lo primero!
¡Y Ernesto! ¡Mal caballero!
¡A Marta habló de su amor!
Y... ella le provocaba
¡Con sus miradas ardientes
Y sonrisas indecentes!
Y yo... ¡todo lo escuchaba!

¡Ella, el corazón liviano
Dejaba en la hoguera arder!
Y... ¡es infame esa mujer!
¡Y es la mujer de mi hermano!

JULIO (Aparte: ¡Voto a Bríos! ¡Está celosa;
Pero me voy a vengar!)
Tula: debo vindicar
A la casta y digna esposa.

TULA (Aparte) ¿Qué dice, que dice este hombre?
JULIO Por usted la calumnié;
Pero, ¡la vindicaré,
Se lo juro por mi nombre!
Sé de Marta la inocencia...

TULA ¡Un hombre le habló de amor!
JULIO ¡Ella defendió su honor
Y peligra su existencia!

TULA ¡Julio!
JULIO Ya estoy enterado
De todo lo que aquí pasa.
El amor su pecho abrasa
Y es un amor desgraciado.

TULA ¡Ah, qué injuria!
JULIO Su esperanza
Se ha convertido en tormento,
Y quiere usted, que instrumento
Sea yo de su venganza.

TULA ¿Qué dice, Julio? ¿Qué dice?

JULIO Que usted por Ernesto muere;
 Pero, como él no la quiere
 A su cuñada maldice,
 Porque es el inconveniente
 Con que tropieza su amor,
 Y ha detractado el honor
 De Marta, que es inocente.

TULA ¡Julio!

JULIO ¡La quiere perder!;
 Pero yo no soy tan niño,
 Se burló de mi cariño
 Y... ¡yo salvo a esa mujer!
 (Se va precipitadamente por la izquierda).

Escena V

TULA *(Sola)* ¡Ese hombre me va a arruinar!
 ¡Negra desesperación
 Deshace mi corazón!
 Pero ¡me sabré vengar!
 ¡Me abate la suerte fiera!...
 ¡Es horrible mi tormento;
 Que venga el remordimiento
 Con tal de que Marta muera!
(Se va furiosa y precipitadamente por el fondo).

Escena VI

Don Fernando y Marta, que salen inmediatamente por el fondo. Marta vestirá una bata blanca, y tendrá el cabello en desorden.

MARTA ¡Padre mío! ¡Padre mío! (*Se arrodilla*).
 ¡Soy inocente!... ¡Lo juro! (*Fernando, rechazándola, se deja caer en un sillón, y Marta, arrastrándose de rodillas, se postra a sus pies*).

FERNANDO ¡Quita! ¡Con tu amor impuro
 Me abres el sepulcro frío!
 ¡Tu rostro me causa horror
 Y al fin me hará sucumbir!
 ¡No puedo sobrevivir
 A tu infame deshonor! (*Marta, poniéndose en pie e irguiéndose con dignidad*).

MARTA ¡Papá! ¡Soy muy desgraciada;
 Pero mi honor está ileso!
 ¡No mancha el impuro beso
 Esta frente coronada
 Con penetrantes espinas!
 ¡Puedo levantarla al cielo
 Y recibir el consuelo
 De las miradas divinas!
 ¡Tengo el corazón vacío
 Y me agobia el desencanto!
 ¡Pero Dios que ve mi llanto,
 Le recibe, padre mío!

FERNANDO (*Poniéndose en pie*) ¡Calla! ¡Calla! ¡En tu semblante
Llevas por tu mal impreso...

MARTA ¡Dios mío!

FERNANDO ¡El impuro beso
De los labios de tu amante!

MARTA ¿Habrás más negro dolor?

FERNANDO ¡No puede haber en el mundo
Otro dolor más profundo
Que el que causa el deshonor!

MARTA ¡Ese dolor no lo siento!
Si hay tempestades en mi alma
¡Nunca ha turbado mi calma
El hondo remordimiento!

FERNANDO ¡Cómo te ciega el delirio
De tu insensata pasión!

MARTA ¡Papá! ¡Si mi corazón
Es víctima del martirio!
¡Si han matado mi esperanza
Gozaré cuando sucumba!
Porque... ¡Después de la tumba
Hallaré la venturanza!

FERNANDO ¡Marta! ¡Recuerda que Dios
Detesta la hipocresía!

MARTA ¡Valor!... ¡valor, alma mía!

FERNANDO ¡Tú vas del castigo en pos!
La que estaba en el jardín
Y recibía anhelante
Las caricias del amante,

¡No espere que tengan fin
Sus perpetuas amarguras!
¡Tu vida, será el pesar!
¡Que Dios sabe castigar
A las esposas perjuras!

MARTA ¡Ay!

FERNANDO ¡La maldición de tu hijo
Florará sobre tu frente!

MARTA ¡Sufre, corazón doliente,
Que no te quejes exijo!

FERNANDO En ti ve la sociedad
El escarnio de mi nombre
Y... ¡Morirás, no te asombre,
En oscura soledad!

MARTA ¡Cuando yazga en el olvido
Cesará mi afán profundo!
¿Qué importa que sepa el mundo
Que he luchado y he vencido?
Dios que ve mi corazón,
Me dará al fin de mi historia,
Si soy virtuosa ¡su gloria!
Si he pecado... ¡su perdón!
Y... ¡concluirán los dolores
Que me da la impía suerte!
Pero ¡ha de pesar mi muerte
Sobre mis calumniadores! *(Se dirige al fondo para
irse, y don Fernando la detiene, agarrándola por un brazo*

y dice algunos versos y luego la arrastra hacia la ventana que da al jardín).

FERNANDO ¡Ven acá, infame mujer!
¿Sabes lo que está pasando?
¡Dos hombres están luchando
Porque faltaste al deber!

MARTA ¡Jesús me valga!

FERNANDO ¡El lugar
Donde tú hablabas de amor,
Es el campo del honor
Donde se van a bañar
En su sangre!

MARTA ¡Santo Dios!
¡Cese tan cruel agonía!
¡Toma la existencia mía
Por la vida de los dos!

FERNANDO ¡Vamos a ver el combate! *(La lleva a la ventana).*

MARTA ¡Ah, qué horror! *(Viendo al jardín).*

FERNANDO ¡Mira a tu esposo
Caer cual tigre rabioso
Sobre Ernesto! ¡Que le mate!
Y si no le mata él...
¡Padriez que me sobra brío!
¡Yo seguiré el desafío!

MARTA ¡Matadme ya, suerte cruel!

FERNANDO ¡Voto a Bríos! ¡Ernesto avanza!
¡Tiran, chocan los aceros!
¡Es placer de caballeros

El placer de la venganza!
¡Voy a matarle!... y después,
Cuando ese hombre quede muerto
¡Traeré su cadáver yerto
Para arrojárselo a tus pies!

*(Se va precipitadamente por la izquierda y Marta
cae desplomada en un sillón).*

Escena VII

MARTA *(Sola)* ¡Ya no puedo resistir
Tormento tan horroroso!
¡Ampárame, Dios piadoso,
Que ya me siento morir!
¡Ay! ¡Ya no quiero existir!
¡Es muy amarga mi suerte!
¡Dejen ya mi pecho inerte
Del destino los rigores!
¡Y terminen mis dolores
En los brazos de la muerte!
¡Y ese duelo!... ¡Maldición!
¡Despedaza el pecho mío!
¡Se hace en mi mente el vacío!
¡Se trastorna mi razón!
¡Se agiganta mi aflicción
Y crece... y crece el quebranto!
Y... ¡padezco tanto, tanto!
¡Son tan negros mis enojos,
Que se ha secado en mis ojos
El manantial de mi llanto!
Si mueren... la vida mía...
¿Cómo será, Dios eterno?
¡Tendré en el alma un infierno
Y en mi pecho la agonía!
¡Perpetua melancolía
Me agobiará sin clemencia!

Sí... ¡Cortaré mi existencia!
Y ya que mi honra se abisma...
¿Qué puedo hacer, si yo misma
Pongo en duda mi inocencia? *(Introduce la mano en
el bolsillo de su bata, saca un pequeño pomo de peltre, le
mira con avidez, se pone en pie y exclama):*
¡Valor!... ¡Valor!... ¡La amargura
Me asesina lentamente!
¡Cesa, corazón doliente,
De sufrir tan cruel tortura!
¡Mi terrible desventura
Tus fibras va destrozando!
¡Se van!... ¡se van agotando
Todas las potencias mías!
¡Y entre acerbos agonías
Mi aliento se va apagando!

Escena VIII

Dicha y Tula, que asoma por la puerta del fondo y se queda observando lo que hace Marta, hasta que los versos indiquen que debe salir de su escondite.

MARTA ¡Mi padre y la sociedad
Me desprecian! ¡Me maldicen!
¡Mil angustias me predicen
Con inaudita crueldad!
¡Perdona, Dios de bondad!
¡Mi existencia a su fin toca!...
¡El suicidio me provoca! *(Destapa el pomo y cuando se lo acerca a los labios, se arrepiente y lo arroja hacia el fondo).*
¡Perdona mi desvarío!...
¡Iba a matarme, Dios mío!...
¡Perdón! ¡Perdón! ¡Estoy loca! *(Se lleva las manos al pecho, quiere dar algunos pasos, vacila, cae desmayada, y Tula sale al punto de su escondite).*

TULA ¡La imbécil se ha acobardado
Y ha caído desmayada!
¡No he podido lograr nada;
Pero no prescindo, no!
Si Marta ha sido cobarde
Y ha derramado el veneno
Guardo otro pomo en mi seno,
¡Aquí, donde el odio arde! *(Se acerca a la ventana).*

Y el duelo ¿en qué pararía?
¡Vamos! ¿Qué hace don Fernando?
Todos están cuestionando
Y no hay sangre todavía.
¿Qué será? Los contendientes
Pareceme que lucharon
Y sangre no derramaron
Siendo los dos tan valientes.
¡Qué me importa lo que sea!
¡Mi venganza es lo primero!
¡Me desprecia un caballero
Por Marta! ¡Maldita sea!
¡Está sentenciada a muerte!... *(Se inclina y recoge
el pomo).*
El pomo al suelo cayó.
¿Se destrozaría? ¡No!
¡Me favorece la suerte!

Escena IX

Dichas y Rosa, que se detiene un instante en la puerta de la derecha.

ROSA *(Aparte)* ¿Qué pasa aquí, Dios divino?

TULA ¡Hoy mismo debe expirar!
¡El veneno ha de tragar
en una copa de vino! *(Se va por el fondo precipitadamente).*

ROSA ¡Envenenadora infame!
¡Vil, asquerosa mujer!
¡De ti la he de defender!
¡Ella tiene quien la ame! *(Se arrodilla a los pies de Marta y la acaricia con ternura).*
Marta, si ella te aborrece
Yo te quiero con delirio,
Y al contemplar tu martirio
Mi corazón se estremece.
¡Dulce amiga! ¡Vuelve en ti,
Ángel de paz y consuelo! *(Marta incorporándose se lleva las manos a la frente).*

MARTA ¿Oyes? El ruido del duelo
Me está resonando aquí.

ROSA ¡Está delirando!

MARTA ¡Escucha!
¡Vibran! ¡Chocan aceros!

ROSA ¡No temas! Hay caballeros
Que harán cesar esa lucha. *(Marta prorrumpiendo en llanto).*

MARTA Rosa: ¡soy muy desgraciada!
¡Se están matando por mí!
En mi propia casa... ¡Aquí!
¡Y me juzgan deshonrada!
¿Verdad que soy inocente?

ROSA ¿Quién lo duda, amiga mía?

MARTA El vive en mi fantasía.
¡Su imagen llevo en mi mente;
¡Pero no le confesé
Que le adoro!

ROSA ¡Por favor!
¡Marta, no hables de ese amor!

MARTA ¿Y por qué, Rosa, por qué?

ROSA Porque pueden escuchar.

MARTA ¡Es verdad! ¡Tienes razón!
¡Sufre y calla, corazón,
Aunque tengas que estallar!

ROSA *(Aparte)* ¡Pobre Marta!

MARTA Escucha, Rosa: *(Se pone en pie)*
¡Voy a morir!

ROSA *(Aparte)* ¡Qué agonía!

MARTA Y ¡ruge en el alma mía
Una tempestad furiosa!
Dos hombres se están batiendo:
Y en el campo del honor
Uno muere por mi amor
Y el otro está maldiciendo
¡A la esposa sin ventura,

A quien juzga deshonrada;
Y bebe desesperada
Un torrente de amargura!

ROSA (Aparte) ¡Infeliz!

MARTA ¡Yo por deber
Te juro que si pudiera,
Por los dos mi vida diera!
Pero ¿qué hace la mujer
En un caso semejante?
¡Ay! ¡Transida de tormento
Maldice el duelo sangriento
Y espera... ansiosa, anhelante,
De la riña el resultado!
Y... casi muerta, aplanada,
¡Por las gentes calumniada,
Mira el mundo ensangrentado!

ROSA ¡Calma, calma amiga mía!

MARTA ¿Cómo me puedo calmar,
Si no puedo respirar...
Si me siento en agonía?
¡No puedo tenerme en pie!
¡Cual me late el corazón!

ROSA ¡Ven, siéntate en el sillón!

MARTA Rosa... ¡Pronto moriré!
¡Ay! ¡Quisiera ver a mi hijo!
¡Anhelo besar su frente!
¡Dile que me muero inocente,
Rosa mía! ¡Te lo exijo!

ROSA ¡Marta! ¡Marta! ¡Por favor!
 ¡No hables de morir!
 MARTA ¡No temas!
 No son angustias extremas
 Las que siento.
 ROSA *(Aparte)* ¡Qué dolor!
 MARTA Escucha, Rosa: talvez
 Muy pronto no podré hablarte,
 Ni a mi hijo recomendarte...
 ROSA *(Aparte)* ¡Dios mío! ¡Qué palidez
 La de su rostro!
 MARTA Si muero,
 Le dirás que no me olvide;
 Que mi alma llora; y le pide
 Que sea buen caballero.
 Dile que fui calumniada,
 Que me creyeron perjura;
 Que bajo a la tumba oscura...
 ¡Muy herida! ¡Pero honrada!
 ROSA ¡Calla, calla!
 MARTA ¡Que mi padre!...
 ¡También él!...
 ROSA ¡Tormento impío!
 MARTA ¡Me juzga mal!... ¡Hijo mío!
 ¡No maldigas a tu madre!
 (Queda medio desvanecida).

Escena X

Dichas y Tula, que entra por el fondo, trayendo en la mano un plato con un vaso de vino.

ROSA ¡Qué congojas!

TULA *(Aparte: ¡Tula, Tula!*
¡Preciso es ponerse en guardia!)
Rosa ¿cómo está la enferma?

ROSA Está medio desmayada.

TULA Conviene darle alimento
Porque las fuerzas le faltan.
Yo haré que tome este vino...

ROSA *(Arrebatando el vaso)* No toma ese vino Marta.

TULA ¿Qué haces?

ROSA *(Arrojando el vaso al suelo)* ¡Que expire de angustia!
¡Que no muera envenenada
Por la mujer más infame
Que ha nacido en Guatemala!

TULA ¿Qué dices?

ROSA ¡Eso es lo que hago!
¡Evitar que una malvada,
Cometa un crimen odioso
Por saciar negras venganzas!

MARTA ¡Ven Rosa!... ¡no me defiendas!...
¡Deja, que si ella me mata,
Terminarán los dolores
Que me torturan el alma!

¡Ven Tula! ¡mátame pronto
Que yo te daré las gracias!
TULA ¡Las dos me están insultando
Y me hieren a mansalva
Y lastiman mi amor propio!...
ROSA ¿Amor propio tú, canalla,
Que por vengar tus agravios
Querías envenenarla?
¿Tú que eres capaz del crimen?
¿Tú que al abismo te lanzas
Quieres hablar de amor propio
Teniendo fango en el alma?
¿Tú que formaste castillos
En el aire...
TULA ¡Calla, calla!
ROSA ...Y al verlos rodar al suelo
Deseas destruir a Marta?
¡A Marta que es inocente!
¡A Marta que es una santa!
TULA ¡Ya se agotó mi paciencia
No quiero oírte insensata!
(Se va precipitadamente por el fondo).

Escena XI

Dichas y Pedro.

PEDRO Oí voces y, aquí vengo.
¿Qué tienes, Rosa? ¿qué tienes?
¿Por qué estás tan asustada?

MARTA Porque Tula, Pedro mío
Quiso envenenar a Marta.

PEDRO ¡Ah, qué mujer tan infame!

ROSA Pero yo pude salvarla.

PEDRO ¡Dios mío! Se me hace increíble
El tropezar con canallas,
De la talla de don Carlos
Y de su perversa hermana.
Voy a ver dónde se esconde
Porque es fuerza castigarla.
(Se va por donde se fue Tula).

Escena XII

Rosa y Marta.

ROSA ¡Qué mujer Dios poderoso!
 ¡Si me ha dejado asombrada!

MARTA Rosa ¿por qué no quisiste
 Que la vida me quitara
 Si en el fondo de la tumba
 Terminarán mis desgracias?
 ¿Por qué me asfixia la angustia
 Y la muerte tanto tarda?

ROSA Porque hay un niño inocente
 Que tus caricias reclama,
 Ángel que duerme en la cuna
 Y sonríe...

MARTA ¡Hijo de mi alma!
 ¡Jamás me creas perjura
 No llevo en mi frente manchas!
 ¡Deseo morir bien mío
 Porque me creen deshonrada!
 ¿Por qué no se abre el sepulcro
 Y en este instante me traga?

ROSA Porque tienes una amiga,
 O mejor dicho una hermana
 Que dará toda su sangre
 Por darte la venturanza.

MARTA Pues ya ves... ¡es imposible
Mi ventura! ¡Calumniada!
El mundo veo vacío;
Murieron mis esperanzas,
Murieron mis ilusiones,
Y entre sombras sepultadas,
¡Convertidas en abrojos
Veo las flores de mi alma!

Escena XIII

Dichas y Pedro, que entra por el fondo.

MARTA *(Poniéndose de pie)* ¡Pedro! ¡Pedro, amigo mío!

Dígame usted ¿En qué para

El duelo?

PEDRO En que los padrinos

Por suspenderle se afanan.

Yo les dejé cuestionando...

MARTA ¿No ha habido sangre?

PEDRO No hay nada.

MARTA ¡Gracias, Dios mío!

PEDRO Señora,

No hay que perder la esperanza;

Dios protege la inocencia

Y Julio Castel exclama:

¡Han calumniado a la esposa

De Carlos, que es una santa!

Escena XIV

Dichos y Carlos y dos caballeros, que entran por la derecha.

CARLOS ¡Maldición! ¡Estoy vencido!
 ¡Seis veces me desarmó
 El infame, y me rompió
 El florete!

MARTA *(Aparte, a Pedro y a Rosa)* ¿En dónde me escondo?

PEDRO ¡Aquí! *(Cubre a las señoras con el cortinaje de la ventana).*

ROSA ¡Qué amargura! ¡Dios piadoso!

ALFREDO Y... ¡Qué hombre tan generoso!
 Ernesto es digno de ti.

CARLOS ¿Digno de mí? ¡No, por cierto!

RICARDO La vida te perdonó...

CARLOS Si hubiera querido yo
 El villano hubiera muerto.
 Mas no me quise perder.

ALFREDO Entonces, ¿quiere decir?...

CARLOS Que no quiero redimir
 Las culpas de mi mujer
 Con mi sangre.

RICARDO *(Aparte)* ¡Es un menguado!

ALFREDO Pero tú le desafiaste.

RICARDO Y a todos nos encerraste.

CARLOS Estaba beodo.

RICARDO *(Aparte)* ¡Malvado!

Escena Última

Los dichos y don Fernando, Julio y Ernesto, que entran por la izquierda. Don Fernando trae dos floretes en la mano. Él y Julio dicen algunos versos cerca de la puerta y luego penetran al proscenio, según lo indican los versos. Don Fernando, furioso tira uno de los floretes a los pies de Carlos y le abofetea para obligarle a batirse.

FERNANDO (A Julio) ¡Lo jura!

JULIO (A Fernando) Sí, general,
Calumniaron su inocencia.

FERNANDO Y yo ultrajé sin clemencia
A mi hija. ¡Suerte fatal!
(A Carlos) ¡Infame calumniador!
(Le tira el florete) ¡En guardia, matarte quiero!

ERNESTO ¡Don Fernando!

ALFREDO ¡Caballero!

FERNANDO ¡Has detractado el honor
De mi hija y vas a morir!
¡En guardia, en guardia, villano!

CARLOS (Con sarcasmo) ¡Qué furia la del anciano,
Pardiez que me hace reír!

ALFREDO ¡Vil!

RICARDO ¡Cobarde!

ERNESTO ¡Qué insolencia!

FERNANDO ¡Me hizo creer este menguado
Que mi hija había manchado

Su virtud, y sin clemencia
La maltraté!

ERNESTO *(Aparte)* ¡Santo Dios!

RICARDO ¡Qué proceder tan impío!

ERNESTO *(Aparte)* ¡Te han ultrajado, ángel mío!

FERNANDO ¡Con la sangre de los dos
La ofensa se ha de borrar
Aquí mismo, sin tardanza!

JULIO ¡Es muy justa su venganza!

FERNANDO ¡Quiero morir o matar!

CARLOS ¡Con un viejo despreciable,
Don Fernando, no me bato!

FERNANDO ¡Si no te bates, te mato
Como a un perro miserable!

CARLOS ¿Por qué no castiga a Marta
Que su honor ha mancillado?

FERNANDO ¡Oh, calla, calla menguado!
No quieras que en dos te parta
Ese corazón podrido!
¡En guardia, mal caballero!

(Lo abofetea) ¡Toma, que matarte quiero!

CARLOS *(Cogiendo el florete)* ¡Señores: él lo ha querido!

Carlos y don Fernando se ponen en guardia; pero Marta sale precipitadamente de su escondite y se interpone entre los dos, que al verla bajan las armas y ya no hay lucha.

MARTA ¡Alto!

JULIO ¡Marta!

ERNESTO ¡Dios piadoso!

MARTA ¡Piedad de mí, santo Dios!
¡Se iban a matar los dos!
¡Y es mi padre!... ¡y es mi esposo!...
¡Dejadme morir en calma!
Me está asfixiando el dolor;
Mas ¡no destruyen mi honor
Las tempestades del alma!
(Se apoya medio desvanecida en brazos de su padre).

En ese instante se oye más allá del fondo, la detonación de un arma de fuego.

PEDRO *(Corre a la puerta a ver lo que pasa y regresa exclamando)*
¡Qué horror la envenenadora
Puso fin a su existir!

ERNESTO *(Con grande arranque)* ¡Así debía morir
La infame calumniadora!

Telón rápido

FIN DEL DRAMA

Vicenta Laparra De La Cerda

Vicenta de la Soledad nació el 5 de abril de 1831 en Quetzaltenango. Desempeñó el cargo de directora del Colegio Nacional para Señoritas en San José, Costa Rica; así como de la Escuela Nacional para Niñas en Santa Ana, El Salvador. Fundó el primer colegio de párvulos en Guatemala.

Vicenta fue la primera en abogar por los Derechos de la Mujer en un plano de igualdad con el hombre, y manifestó por todos los medios a su alcance que las mujeres son seres humanos capaces de crear y contribuir, por lo que deberían participar activamente en la vida social y política del país.

Fue una de las primeras periodistas guatemaltecas y fundó los periódicos *La voz de la mujer* (1885); *El Ideal* (1887); y la revista *La Escuela Normal* (1894), todos dirigidos a lectoras. Además, fue la primera autora guatemalteca en llevar a escena su obra dramática. Varias de sus obras se presentaron en el Teatro Colón.

Su producción literaria abarca poesía, dramaturgia, novela, prosa y ensayo.

A Vicenta Laparra se le conoce como «La poetisa cautiva», debido a que vivió sus últimos años en una silla de ruedas.

Falleció en la ciudad de Guatemala el 29 de enero de 1905.

Contenido

Primer acto	5
Segundo acto	43
Tercer acto	78
Acerca de	
Vicenta Laparra de la Cerda	116



Editorial
Cultura